



Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín”

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Malvinas desde ellas: cuando la memoria rompe el silencio

Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Comunicación Social

Brenda Magalí Gandarinho. DNI 45.354.356

brendamagalii2020@gmail.com

Docente: Secul Giusti, Cristian

San Isidro, 12 de noviembre de 2025

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado analiza la invisibilización de las mujeres que participaron en la Guerra de Malvinas a través del estudio de los discursos mediáticos y la construcción de la memoria colectiva argentina. Desde un abordaje cualitativo, se realiza un estudio documental de notas y portadas periodísticas de 1982, especialmente de los diarios *La Capital*, *La Nación* y *Diario Popular*, junto con una entrevista en profundidad a la veterana Silvia Barrera.

El marco teórico se sostiene en los conceptos de ginopia, androcentrismo, representaciones de género y memoria colectiva, que permiten abordar el modo en que los medios contribuyeron a consolidar un relato bélico masculinizado, donde las mujeres quedaron relegadas a roles secundarios o directamente omitidas. El trabajo expone que la narrativa oficial y mediática de la época reforzó un imaginario nacional centrado en el heroísmo masculino, perpetuando la exclusión de las veteranas del reconocimiento público y estatal. A su vez, esta investigación resalta avances recientes en los procesos de *malvinización* y la importancia de incorporar la perspectiva de género en la reconstrucción del pasado. De esta manera, este proyecto final busca aportar a una memoria más inclusiva y justa, visibilizando el papel vital de las mujeres en la historia argentina contemporánea.

Palabras clave: Ginopia - Androcentrismo - Memoria colectiva - Representaciones de género - Narrativa mediática

Agradecimientos

Este año, 2025, fue movilizante para mí, pasé por muchas cosas difíciles y desafiantes. Nada hubiera sido posible sin los pilares fundamentales de mi vida, mi mamá, mi papá y mi amor incondicional: mi hermano Juani. Me acompañaron día a día durante toda la carrera, soportaron llantos, estrés y festejaron las alegrías del proceso conmigo.

Mis abuelas, firmes como el roble, siempre estuvieron impulsándome en este camino. Son las que celebran cada uno de mis logros por más chicos que parezcan y me hacen querer seguir aprendiendo cada día un poco más.

A los chicos del grupo matecito, que nos conocimos estudiando y ahora se convirtieron en amigos de la vida. Fueron compañeros en todos los sentidos que la palabra lo permite y significaron mucho para mí durante toda la carrera.

Gracias totales a Cristian Secul Giusti y Mora Rivier Baya, que fueron mis profesores en este camino. Los torturé durante meses con consultas a las tres de la mañana para realizar este trabajo y ellos me contestaron todo, con mucha paciencia y amabilidad. Sin su ayuda, este escrito no hubiera sido posible.

De corazón agradezco a Silvia Barrera, veterana de la Guerra de Malvinas, que me regaló un rato de su tiempo para contarme con amor y sinceridad sus vivencias y sentimientos. Ella y sus compañeras son la motivación de mi Trabajo Final de Grado.

Tampoco quiero dejar de agradecer a Ivy Perrando Schaller, fotógrafa de guerra y periodista, que me guió en el camino de investigación sobre Malvinas, despejó todas mis dudas y con mucha predisposición me compartió material de gran utilidad para mi proyecto.

Gracias a la Universidad de San Isidro y sus profesores, que con mucha responsabilidad y calidez me enseñaron tanto y me permitieron convertirme en la profesional que soy hoy.

Por último, gracias a mi familia, amigas y Cami, por escucharme hablar, renegar y celebrar durante estos años. Gracias a la música, mi fiel compañera durante los desvelos de escritura.

Abuelos, no me olvido de ustedes nunca, aunque la vida que es tan caprichosa y fugaz no nos permitió compartir este momento juntos, yo los pienso y siento siempre. Sé que están guiándome y deben estar riéndose de todo lo que les hablo mientras estudio. Espero que desde el cielo puedan sentirse orgullosos de mí. Los amo.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	4
Tema.....	4
Descripción y Justificación del tema.....	4
Objetivos.....	5
Preguntas de investigación.....	6
Estado del Arte.....	7
Marco Teórico y herramientas conceptuales.....	11
Ginopia.....	11
Androcentrismo.....	13
Representaciones sociales.....	14
Representaciones de género.....	15
Narrativas Mediáticas.....	17
Memoria colectiva.....	18
Estrategias metodológicas.....	21
Desarrollo.....	23
Capítulo 1. Guerra de las Malvinas: contexto histórico y participación de las mujeres. 23	
¿Qué fue la Guerra de Malvinas para las argentinas y los argentinos?.....	23
Mujeres de Malvinas, ¿Quiénes fueron y qué hicieron por nuestro país?.....	25
Un poco de sus historias personales.....	27
Capítulo 2: El discurso oficial durante la Guerra de Malvinas.....	31
Análisis discursivo de los diarios La Capital, La Nacion y Diario Popular.....	32
<i>Desmalvinización y narrativas sesgadas por la dictadura.....</i>	<i>36</i>
Capítulo 3: Silvia Barrera, veterano de guerra en primera persona.....	37
Las pioneras: mujeres en el frente y tras las sombras.....	37
El rol de los medios en la construcción del olvido.....	40
Capítulo 4: La malvinización en el siglo XXI: avances, resistencias y nuevas voces....	43
De la desmalvinización al reconocimiento.....	43
La malvinización en acción: memoria, educación y nuevas audiencias.....	46
Una malvinización que va de a poco.....	47
Consideraciones finales.....	49
Referencias bibliográficas.....	51
Anexo.....	54

Introducción

Tema

Mujeres de Malvinas. Análisis de la ginopia en los relatos oficiales y mediáticos encargados de reconstruir la historia y la memoria social argentina. Heroísmo masculino y ¿visibilidad de género a través de los años?

Descripción y Justificación del tema

Este Trabajo Final de Grado (TFG) parte de la premisa de que las mujeres fueron invisibilizadas a la hora de construir la memoria social argentina y recordarlas en la historia. Logrando que prime así, el androcentrismo y la ginopia, donde los aportes y el trabajo femenino quedaron en un segundo plano. A través de un análisis crítico de relatos mediáticos sobre la Guerra de las Malvinas, este escrito busca indagar el cómo y por qué se produjo esa invisibilización y de qué manera cambió (o no) hasta la actualidad.

Este proyecto final tiene la intención de darle espacio a los relatos de veteranas de Malvinas que quedaron relegadas, promoviendo así la igualdad de género en las narrativas históricas acerca de los conflictos bélicos.

La investigación revisa notas periodísticas y archivos de la guerra redactados en distintas épocas, evaluando cuanto lugar se le otorgaba a las mujeres y cuál es el que tienen en la actualidad (2025). Asimismo, indaga en las causas de este relegamiento, abordando conceptos y teoría que se vinculan con la desigualdad de género en narrativas bélicas.

A partir de entrevistas y testimonios relevados, este trabajo propone amplificar las voces históricamente menos escuchadas y constituirse en un aporte académico que brinde una mirada complementaria sobre la historia argentina. En esa línea, se piensa en una perspectiva igualmente valiosa que las narrativas ya consagradas, pero situada desde un enfoque de género, con la voluntad de reconocer y honrar a las veteranas de la Guerra de Malvinas que defendieron nuestra patria.

El corpus está conformado por portadas y abordajes periodísticos publicados en los diarios *La Capital*, *La Nacion* y *Diario Popular* durante el conflicto bélico de abril a junio de 1982.

La selección de estos medios responde a su relevancia histórica y representatividad editorial: *La Nacion* como exponente del discurso institucional tradicional; *La Capital* por su papel como prensa regional con fuerte anclaje en la opinión pública del interior; y *Diario Popular* como medio de comunicación masiva de alcance popular.

Además, se incorporan entrevistas propias realizadas por la tesista, en particular a la veterana Silvia Barrera, cuyo testimonio permite contrastar las representaciones mediáticas con experiencias femeninas directas del conflicto.

Este recorte temporal y mediático posibilita revisar los modos de representación y silenciamiento de la participación femenina en distintos momentos, observando cómo los recursos discursivos y visuales de cada periódico contribuyeron -según la época- a invisibilizar o visibilizar el rol de las mujeres en la Guerra de Malvinas.

Objetivos

Objetivo General

- Analizar narrativas específicas sobre la Guerra de Malvinas con el fin de observar de qué manera se mencionó, representó o invisibilizó la participación de las mujeres, y cómo estas discursividades contribuyeron a la construcción de la memoria social y colectiva en la Argentina.

Objetivos Específicos

Algunos de los objetivos específicos de mi TFG son:

- Identificar los mecanismos discursivos mediante los cuales las narrativas mediáticas sobre Malvinas atribuyeron el rol heroico principalmente a los varones, relegando la participación femenina.

- Recuperar y visibilizar las historias y testimonios de las veteranas de la Guerra de Malvinas, en especial a partir del caso de Silvia Barrera, como contranarrativa frente al relato mediático dominante.
- Analizar de qué manera los relatos periodísticos y los discursos sociales y políticos de cada contexto histórico incidieron en la construcción de una memoria colectiva atravesada por sesgos de género.
- Registrar y sistematizar información sobre la participación femenina en la guerra desde una perspectiva de género, de modo que este trabajo sirva como insumo para futuras investigaciones y materiales de estudio.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué roles desempeñaron las mujeres durante la Guerra de Malvinas y en qué ámbitos participaron?
2. ¿Cómo incidieron los medios de comunicación en la construcción de la memoria colectiva sobre Malvinas, reforzando ciertos roles masculinos y relegando la participación de las mujeres?
3. ¿Qué mecanismos discursivos utilizaron las narrativas mediáticas para relegar o excluir la participación femenina y en qué contextos comenzaron a aparecer representaciones de mujeres vinculadas a la guerra?
4. ¿Qué incidencia tuvo esta invisibilización mediática en la percepción social y en la memoria colectiva del país?
5. ¿Por qué resulta relevante incorporar la perspectiva de género en el análisis de los relatos sobre Malvinas?

Estado del Arte

El estado del arte del presente Trabajo Final de Grado reúne una selección de trabajos y *papers* académicos recientes que analizan la participación femenina en la Guerra de Malvinas desde una perspectiva de género y memoria colectiva. Cada una de las investigaciones relevadas aporta herramientas conceptuales, metodológicas o testimoniales que permiten dar cuenta de cómo se construyeron los relatos históricos y mediáticos que dejaron a las mujeres en los márgenes. A través de un enfoque interdisciplinario que recupera el análisis discursivo, la historia oral, los estudios de género y la comunicación, estos trabajos permiten fundamentar la necesidad de revisar y reescribir las narrativas oficiales sobre la guerra, aportando una mirada inclusiva que reconozca las diversas formas de participación femenina.

1. Loza, J., y Rigi Luperti, A. (2023). *La nación y el olvido desde una perspectiva de género: La historia de las enfermeras de la Guerra de Malvinas. Antropologías del Sur, 10(19), 49–66*

Este artículo explora cómo los relatos oficiales sobre Malvinas construyeron una memoria masculinizada que omitió deliberadamente la participación de las mujeres, especialmente de enfermeras e instrumentadoras quirúrgicas. Las autoras analizan el vínculo entre nación y género, y explican cómo las tareas de cuidado, históricamente feminizadas, fueron excluidas de los discursos heroicos sobre la guerra.

Este trabajo es clave, ya que establece un puente teórico entre las formas de participación femenina y su omisión en el relato nacional formador de la memoria colectiva argentina. Además, refuerza la idea de que las mujeres fueron invisibilizadas y se le dio muy poco valor a sus tareas durante la guerra. Es de gran respaldo, especialmente a la hora de contemplar los relatos y las voces poderosas que son las constructoras de nuestra realidad e identidad nacional.

2. Salerno, P. (2022). *Mujeres en guerras: revisión crítica y propuesta discursiva para la cuestión Malvinas. Cuadernos de Marte, 13(23), 103–128.*

Salerno realiza un relevamiento crítico de la literatura sobre mujeres y guerras, señalando la escasa presencia de investigaciones sobre Malvinas con perspectiva de género. Señala que las mujeres suelen ser representadas de manera estereotipada, como enfermeras o familiares en retaguardia, sin considerar su rol político ni el impacto de sus experiencias. Propone utilizar el análisis discursivo como herramienta para deconstruir los relatos dominantes y visibilizar narrativas marginadas, ofreciendo un enfoque metodológico que problematiza las construcciones tradicionales sobre la guerra y sus memorias.

Este artículo aporta una base teórica y metodológica fundamental para abordar las narrativas mediáticas e históricas sobre Malvinas desde la perspectiva de género. Adicionalmente, legitima la necesidad de una investigación que cuestione los silencios y exclusiones desde el análisis del discurso y la perspectiva de género. Por último, su enfoque discursivo facilitará explorar nuevas formas de narración que incluyan voces femeninas y contribuirá a la construcción de un análisis más inclusivo y crítico del conflicto, aportando herramientas para cuestionar relatos hegemónicos.

3. Di Giorgio, F. (2017). Las mujeres también fueron parte de la guerra. *Estudios de Sociología*, 2(23), 75–90.

Di Giorgio analiza el proceso de invisibilización de las mujeres del cuerpo sanitario en la guerra de Malvinas, abordando tres niveles: militar, político y social. El artículo adicionalmente introduce el concepto de "silencio autoimpuesto" entendido como una estrategia subjetiva utilizada por las propias mujeres para enfrentar y atravesar los traumas bélicos. Este enfoque permite comprender la omisión de sus experiencias en los relatos oficiales y sus decisiones individuales frente al dolor y la falta de reconocimiento.

Este enfoque complejiza el concepto de ginopia, incluyendo sumado a este, factores subjetivos y sociales que explican la omisión de las mujeres en la memoria colectiva. Permite entender y analizar la exclusión desde varias perspectivas; Y verla no solo como imposición externa, sino desde otro punto, como resultado de una sociedad poco receptiva a esas voces. Destaca otra perspectiva del silencio.

4. Bottazzi, F. (2023). Una cuestión de género: las representaciones de las mujeres en la guerra de Malvinas en materiales educativos. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 12(25), 57–88.

Bottazzi analiza la presencia de mujeres en libros de texto y efemérides escolares, revelando una incipiente pero desigual incorporación. Si bien se comienza a incluirlas, las representaciones siguen ancladas en estereotipos de cuidado y paz, relegando su protagonismo o rol político.

Aunque se enfoca en materiales escolares, este artículo resulta valioso porque muestra cómo el relato hegemónico persiste incluso en los esfuerzos por incluir a las mujeres. Apoya mi objetivo de desarmar narrativas superficiales que no reconocen el verdadero rol de las veteranas. Sirve como repositorio o prueba de lo que mi trabajo quiere sustentar, la manera de narrar a las veteranas de Malvinas.

5. Maccarí, J., & Ruíz, M. C. (2018). Heroínas de la Guerra de Malvinas. *Entornos*, 31(1), 115–122.

Este artículo recupera testimonios de mujeres que participaron en la guerra desde distintos roles: enfermeras, maestras, isleñas, operadoras de radio y madres. Relata historias personales que permiten comprender la guerra desde una dimensión sensible y cotidiana.

Este texto aporta una dimensión testimonial y humana que enriquece el análisis discursivo. Subraya la necesidad de ampliar la noción de "participación bélica", incluyendo todas las formas en que las mujeres vivieron y dejaron huella en la guerra, incluso sin haber empuñado armas. Resultará un complemento para las entrevistas de este TFG, ya que, siguiendo su objetivo, cuantas más voces se visibilicen, mayor será la inclusión femenina en las narrativas.

6. Careaga, M. C. (2023). *Construcción de un olvido: análisis sobre el reconocimiento de las Veteranas de la Guerra de Malvinas (1982–1990)*. [Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella].

En su Tesis de Maestría, Careaga analiza la falta de reconocimiento institucional hacia las veteranas de Malvinas en el período inmediatamente posterior a la guerra, a través del examen de discursos presidenciales y políticas públicas. Introduce el concepto de *desmalvinización*, entendido como el proceso de invisibilización y despolitización de la guerra en la esfera pública, y muestra cómo este fenómeno afectó particularmente a las mujeres, quienes fueron ignoradas como protagonistas del conflicto y excluidas de los derechos otorgados a otros veteranos.

Esta Tesis expone cómo el “olvido” o desestimación del rol de las mujeres fue incluso una decisión del estado y no solo un efecto generado por los medios. Ayuda a ahondar sobre el modo en que estas instituciones poderosas tuvieron o no una incidente participación a la hora de construir la memoria colectiva nacional. Es una guía a la hora de analizar por qué se tomaron determinadas decisiones, ¿Quién y por qué se impuso contar el conflicto de la Guerra de Malvinas de determinada manera?

Marco Teórico y herramientas conceptuales

Este Trabajo Final de Grado está atravesado por diversos conceptos complejos y potentes, que permitirán entender, desglosar y analizar todo lo planteado en los objetivos y preguntas de esta investigación. Varios de estos ejes se inscriben particularmente en el ámbito del feminismo y los estudios de género, mientras que otros constituyen pilares fundamentales que serán desarrollados y explicados a partir de los recursos de la comunicación incorporados a lo largo de la licenciatura.

Retomaré algunos autores más bien clásicos y otros más actuales, aggiornados a los avances sociales de los últimos años y que responden al nicho de mi temática.

Estos aportes permitirán analizar el rol de las mujeres en la Guerra de Malvinas, su invisibilización en la narrativa mediática y el lugar de las representaciones de género a la hora de construir la memoria colectiva de los argentinos en la actualidad (2025).

Ginopia

Este concepto es trascendental para mi Proyecto de investigación. Es un término bastante reciente, que se está escuchando en la actualidad con los avances de las luchas feministas o de género. No pertenece a la teoría clásica. Decanta de la palabra miopía, que según la Real Academia Española (2023), es la “cortedad de alcances o de miras”. Pero, en este caso, Ginopia sería la ceguera o dificultad de ver o tener en cuenta a las mujeres, en discursos, historias, descubrimientos o hasta en acciones de la vida cotidiana. Por eso, esta palabra tiene una gran carga y es la base para entender lo que analizará este escrito. ¿Cómo fueron invisibilizadas las mujeres de Malvinas? ¿Quién alimentó esta “ceguera” en torno a las veteranas? ¿Cómo influye esto en la memoria colectiva de las argentinas y los argentinos?

Es importante definir bien este concepto para conocerlo antes de abordarlo en el desarrollo. Muchas escritoras, sociólogas y especialmente profesionales en el ámbito de la educación y comunicación explicaron la ginopia.

Alda Facio (1999) y Diana Maffía (2012), citadas en García Vargas (2020), explican la ginopia como “la omisión de las mujeres en el espacio simbólico del lenguaje y las instituciones” (p.195). En pocas palabras, casi como si fueran un diccionario, definen esta

palabra, pero de manera muy contundente. Maffia (2012) sigue trabajando alrededor de su idea y afirma que la ginopia en el lenguaje implica la falta de registro de la existencia de un sujeto femenino, la invisibilización de las mujeres (y otros sujetos) que quedan fuera de lo nombrado.

Estas citas retratan lo que busca transparentar mi análisis, la invisibilización de las mujeres en los relatos históricos y narrativas mediáticas.

En una nota de opinión publicada en el año 2004, García Prince (2004) trasladaba el término ginopia del ámbito jurídico al simbólico, y lo explicaba como:

Miopía o ceguera a lo femenino, el no ver a las mujeres, el no percibir su existencia ni sus obras; se entiende como una omisión, generalmente no consciente, naturalizada y casi automática por lo anterior, a la realidad de las mujeres. Se habla de ginope para calificar a los sujetos o grupos u organizaciones que mantienen una práctica o patrón inveterado de omisión y exclusión, en el discurso y en la práctica, a la realidad de lo femenino o de las propias mujeres. (Chávez Fajardo, 2019, p. 404)

Esta concepción del término en el mundo comunicacional y social es importante ya que su utilización en el ámbito jurídico no era muy alejada, pero era más concreta hacia la violencia física, acoso y abuso. Es pertinente considerar esta palabra y toda su carga en trabajos como este.

Por último, para terminar de esclarecer qué es la ginopia y cómo se relaciona con mi análisis me parece pertinente citar las palabras de Morelli (2014), retomadas por Aguilar Pérez (2022):

[...] con esta palabra se quiere nombrar una cultura que revela la imposibilidad de ver o reconocer la experiencia de las mujeres, sus voces, sus aportes a la sociedad. La Ginopia se expresa en el lenguaje, la educación, las leyes, la historia escrita, la actuación de las instituciones, las ciencias, los premios mundiales. La Ginopia es una expresión de la cultura androcéntrica. La Ginopia es una postura política. Si queremos construir igualdad requerimos nombrar a las mujeres, validar su palabra, otorgarles la autoridad que les ha sido negada al descalificarlas, desvalorizarlas, ocultarlas o silenciarlas. (Aguilar Pérez, 2022, p. 110)

Este TFG justamente trata varias de las ramas que se mencionan en la cita, la participación de las mujeres en la historia argentina, cómo fueron narradas, juzgadas, ¿Qué lugar le dieron en la memoria colectiva de nuestro país? ¿Cómo las contaron los medios a la hora de hablar de la Guerra de Malvinas? ¿Cómo las trataron?

Y a su vez, con la investigación llevada a cabo, este escrito buscará sumar recursos para construir esa igualdad que faltó y otorgarles autoridad a las mujeres para que nunca más vuelvan a quedar relegadas en ninguna historia.

Androcentrismo

El androcentrismo constituye uno de los conceptos más fuertes y fundamentales de mi investigación, ya que describe un orden social y simbólico en el que lo masculino se sitúa como norma y referencia central. Según Pacheco-Salazar (2020, pp. 37–57), esta visión genera diversas formas de violencia, marginación y discriminación hacia las mujeres en los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales. Comprender el androcentrismo permite analizar cómo se construyen y legitiman las diferencias de género en distintos espacios sociales, políticos, históricos e institucionales.

Este fenómeno está íntimamente ligado a la ginopia, dado que surgen en cadena: los discursos impregnados por la ginopia “ocultan a la mujer tras el hombre que, de este modo, se le antepone” (Ambadiang, 1999, citado por Chávez Fajardo, 2019, p. 403).

La Ginopia permite invisibilizar a las mujeres de manera sutil, afectando la construcción de la memoria colectiva y los relatos históricos desde una perspectiva androcéntrica.

Bonder (2001), citada por Pacheco-Salazar (2020), señala que “la historia, la ciencia, las religiones y las instituciones han definido lo que deben ser y hacer mujeres y hombres, construyendo ‘lo femenino’ como opuesto jerárquicamente inferior a lo masculino” (emoción/razón, subjetivo/objetivo, privado/público) (p.41). Con estas palabras se reafirma el poder del androcentrismo en la narrativa, tanto en la vida cotidiana como en ámbitos académicos o sentimentales. Maffia (2006), citada también por Pacheco-Salazar, respalda esta idea, destacando que la jerarquización de estas diferencias siempre perjudica a un sexo y reproduce roles sociales desiguales (p.41).

Todas las autoras incluidas en el marco teórico coinciden en sus definiciones, usando palabras distintas o expresiones variadas, siempre llegan a la misma conclusión: el varón como centro de las historias, consciente o inconscientemente “dictador” de conocimientos, adjudicaciones, descripciones y características, de su sexo y el contrario.

Para ampliar el concepto, resulta pertinente aludir a la definición que ofrece Victoria Sau en el *Diccionario de ideología feminista*. Allí, el androcentrismo se entiende como “El hombre como medida de todas las cosas”. Enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos, hombres y mujeres” (Sau, 1981, p. 45).

Este concepto es profundo, ya que implica invisibilizar “sin que se note”, narrando y conformando la memoria colectiva de manera tal que el hombre quede implícitamente como protagonista, sin que el lector llegue a cuestionar siquiera el rol de las mujeres.

Se trata de una lógica tan internalizada que fue asumida como natural durante la Guerra de Malvinas, y cuyos rezagos aún persisten en 2025. Con investigaciones como esta y los estudios de género, se abre la posibilidad de que algún día esta forma de invisibilización se desvanezca.

De este modo, el androcentrismo funciona como la base estructural sobre la que opera la ginopia, y ambos conceptos en conjunto permiten analizar con mayor claridad la invisibilización de las mujeres en la Guerra de Malvinas.

Representaciones sociales

Para explicar lo que entendemos como representaciones de género, es de suma importancia analizar antes qué son las representaciones sociales, es decir el concepto madre que este Trabajo Final de Grado desarrollará.

Las representaciones sociales son construcciones colectivas que organizan el conocimiento, las actitudes y las prácticas de los individuos dentro de un contexto social determinado. Estas representaciones permiten interpretar la realidad, guiar comportamientos y facilitar la comunicación entre las personas, siendo producto de un proceso histórico, cultural y social.

María Teresa Camberos Sánchez (2011), retomando a Moscovici (1961), señala que las representaciones sociales constituyen “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (p.46).

Denise Jodelet (1984), referida en el texto de Camberos Sánchez (2011) amplía esta idea, destacando que las representaciones sociales son un conocimiento compartido, integrado por experiencias, valores y tradiciones transmitidas mediante la educación y la interacción social (pp. 46-47). Lo cual es crucial para entender las representaciones de género, cómo se forman, qué contexto tienen la sociedad y como repercuten sobre los individuos. Parte de este entendimiento será una gran herramienta a la hora de investigar acerca del porqué de la invisibilización y ostracismo hacia las mujeres que participaron de la Guerra de las Malvinas.

Representaciones de género

María Auxiliadora Banchs (1999) mencionada en Camberos Sánchez (2011), resalta que las representaciones de género se transforman mediante un proceso sociogenético, generando identidades sociales que se reconstruyen continuamente y se vinculan con factores como la cultura, la clase, la edad y la raza (pp. 45-47). Esto nos permite comprender cómo va mutando tanto la sociedad, como los medios y hasta la política con el paso de los años. Como con el paso de las décadas el tema de las mujeres en la guerra se hizo más visible ¿o no? ¿Las reconstrucciones de estas representaciones cambiaron el paradigma de las narrativas formadoras de la memoria colectiva nacional? Estos interrogantes serán desarrollados a lo largo del cuerpo de esta investigación.

Las representaciones de género se configuran como marcos culturales que determinan qué significa ser hombre o mujer, organizando roles, expectativas y jerarquías. Adriana González Mateos (2016) explica que:

La representación, entonces, es un efecto de prácticas culturales que determinan las condiciones para que esta sea comprensible y aceptable, pero también construyen las categorías de seres u objetos designados como referentes; el proceso de representación los agrupa, los distingue; estructura la percepción. El discurso hegemónico de una cultura establece los límites de lo que es posible pensar y vivir

dentro de ella. De esta manera se establece, por ejemplo, la estructura de género, que en las culturas occidentales produce hombres y mujeres. (p.3)

Este fragmento muestra cómo las representaciones construyen categorías y marcos de sentido que condicionan cómo se piensa y se vive el género, siendo moldeadas tanto por quienes las emiten como por quienes las reciben, lo que permite su resignificación constante.

En cuanto a la construcción de la identidad de género, Judith Butler (1990) y Simone de Beauvoir (2005) ofrecen aportes complementarios (p.9). Según González Mateos (2016), Butler (1990) entiende el género como una performance repetida sobre el cuerpo, que produce la ilusión de una identidad estable; mientras que Beauvoir (2005) sostiene que “no se nace mujer, se llega a serlo” (p.9). Ambos planteamientos coinciden en que las identidades de género son construcciones sociales y normativas, no naturales, y que las prácticas culturales determinan qué cuerpos son valorados y cuáles quedan marginados o expuestos a violencia y castigos.

Me resulta interesante compartir una cita de González Mateos (2016) que relaciona la representación de las mujeres con la política: “la representación es también un mecanismo por medio del cual una colectividad elige o designa a una persona encargada de hablar o actuar en su nombre frente a las instancias gubernamentales pertinentes” (p.5). En el caso de las veteranas de Malvinas, en su momento no pudieron elegir representante, ni representarse a sí mismas al menos de forma pública, quedaron relegadas bajo el poder de la política, las narrativas mediáticas y el silencio atroz que se les impuso.

En síntesis, las representaciones de género constituyen construcciones sociales dinámicas que estructuran comportamientos, roles y jerarquías, y condicionan tanto la percepción de la realidad como la experiencia de los individuos. Su análisis permite comprender cómo se producen, reproducen y transforman las diferencias de género, y cómo la cultura, política y la interacción social son esenciales en la configuración de identidades y significados.

Narrativas Mediáticas

El concepto de narrativas mediáticas es fundamental para analizar cómo los medios de comunicación construyen versiones de la realidad. ¿Cómo eligen contar los acontecimientos a las masas? ¿Qué contaron sobre las mujeres de Malvinas? Y en esta última década ¿Cómo construyeron las noticias al respecto de ellas? Conociendo este concepto base de la comunicación nuestro análisis tendrá un gran pilar.

Desde una perspectiva clásica, Eliseo Verón (1997) sostiene que la comunicación mediática surge de “la articulación entre dispositivos tecnológicos y condiciones específicas de producción y de recepción” (p.13) estructurando el mercado discursivo de las sociedades industriales. Este proceso, en constante transformación, genera la mediatización. Y como aclara el propio autor, “el interés del concepto de mediatización es que permite pensar juntos múltiples aspectos del cambio social de las sociedades industriales que hasta ahora se han analizado y discutido en forma relativamente dispersa” (p.13).

A partir de esta perspectiva y con los avances en el ámbito comunicacional, Julián Andrés Burgos y Ginna Mercedes Becerra (2020) destacan que las narrativas mediáticas no reproducen de manera literal los hechos, sino que los seleccionan, organizan y simbolizan, configurando la memoria colectiva y la percepción social de los hechos históricos. En el caso de la Guerra de Malvinas, este proceso contribuyó a la invisibilización de las mujeres participantes, cuya presencia fue relegada en los relatos mediáticos predominantes.

Según Walter Lippmann (2003) retomado por Burgos y Becerra (2020), las noticias y otros productos informativos no constituyen un calco de la realidad, sino que “son el resultado de esquemas de percepción de lo real con los cuales los periodistas se acercan a los hechos, los valoran y lo convierten en algo noticiable” (p.67). Esto implica que siempre existe un recorte que privilegia ciertas voces y omite otras. En esta línea, Burgos y Becerra (2020) sostienen que los productos mediáticos informativos funcionan como repertorios de estereotipos, reduciendo la complejidad de la vida social a esquemas comprensibles y alineados con intereses particulares (p.67). Ahora será crucial investigar cuáles eran los intereses de los medios y la política titiritera en 1982 y los años sucesivos a la Guerra de Malvinas. ¿Cuáles eran sus intenciones y por qué decidieron actuar como actuaron?

Además, Juan José García Noblejas (2005) citado igualmente por Burgos y Becerra (2020), plantea que la distinción entre ficción y no ficción pierde sentido al analizar los productos mediáticos, ya que las noticias operan como ficciones que representan lo que se supone ocurre en la realidad (p.47). Esto significa que las estructuras narrativas y los géneros periodísticos permiten dar inteligibilidad, orden y sentido a las experiencias humanas, pero asimismo, moldean qué se recuerda y cómo se recuerda.

Esta idea es sintetizada con esta cita:

La realidad se construye mediante la narrativización de los acontecimientos [...]. No es un proceso que implique un calco o un reflejo de la misma. Es un proceso que le imprime un significado, que termina siendo el modo mismo de entender, tramitar y ubicarse en la realidad. (Burgos y Becerra, 2020, pp.71-73)

Este análisis sobre las narrativas mediáticas, su significado, usos y consecuencias nos permite plantear que la invisibilización de las mujeres en la Guerra de Malvinas no se debe a una ausencia en los hechos, sino a un proceso mediático que priorizó a los varones como protagonistas, consolidando así una memoria colectiva androcentrista.

Memoria colectiva

Resulta fundamental para este TFG desarrollar en profundidad el concepto de memoria colectiva. Atraviesa de lleno nuestra investigación y es la clave de la problematización que esta se propone. ¿Qué fue de la memoria colectiva argentina cuando tenemos que hablar de la Guerra de Malvinas? ¿Hay silencios? ¿Cómo repercute la invisibilización de las mujeres que participaron en Malvinas en la memoria de nuestro país?

El término de memoria colectiva ha sido trabajado por diversas corrientes de las ciencias sociales, pero podemos decir que sus bases se encuentran en los aportes de Maurice Halbwachs. Y si bien sus planteos e ideas, realizados a mediados del siglo XX, pueden leerse hoy, en 2025, como estructurales y limitados, resultan fundacionales para comprender la memoria como un fenómeno social, sostenido en marcos colectivos y temporales, y por su parte diferenciado de la historia escrita (Halbwachs, 1968). A partir de esta noción inicial, distintas autoras y autores han abordado el concepto, incorporando

dimensiones ligadas a las emociones, las disputas simbólicas y, especialmente, los silencios y lo no dicho.

Halbwachs (1968) fue uno de los primeros pensadores que asumió la presencia y el rol de la memoria de manera plural, localizada en algún sitio y fundada por varias personas, señaló que “toda memoria colectiva tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo” (p. 216). Así, los recuerdos no existen en forma aislada, sino que se sostienen en los marcos sociales que les otorgan sentido. Dejándonos entender que la memoria de Malvinas se construyó desde grupos concretos, ya sean militares, políticos o los mismos veteranos que con el paso del tiempo y los espacios públicos fueron contando sus historias.

Halbwachs en el año 1968 diferenció la memoria colectiva de la historia, destacando que:

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continúa, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no excede los límites de ese grupo. (p. 213)

Retomando y ampliando estas ideas, Elizabeth Jelin (2001) explica que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos” (p.1). Insiste en hacer hincapié en que “Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p. 1). Con esto, la autora resalta que la memoria no solo organiza hechos del pasado, sino que de la misma manera implica disputas, tensiones y emociones que atraviesan a los sujetos y a las comunidades. En este caso las disputas se producirían por el punto de vista que fundó la narrativa, y los criterios que fueron utilizados para contar lo que pasó. Ya que lo que se difundió dejó huecos en la historia, y emociones censuradas, que con el paso del tiempo y estudios como este intentarán ser retomados.

Asimismo, la memoria no es estática: “el pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (Jelin, 2001, p. 2). Esta activación está atravesada por rituales, símbolos y coyunturas sociales específicas que reactivan determinados recuerdos, mientras otros permanecen en silencio.

En diálogo con Halbwachs, Jelin enfatiza que “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (2001, p. 3). Es decir, no existen memorias puramente personales, sino que toda experiencia individual se interpreta dentro de un marco colectivo.

Jelin (2001) en su investigación retoma a Ricoeur el cual señala que:

[...] la memoria colectiva solo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas. (Ricoeur, 1999, p. 19, citado en Jelin, 2001, p. 5)

A su vez, Michael Pollak (2006) aporta otra dimensión al destacar la existencia de memorias subterráneas que se transmiten de manera informal y que permanecen fuera de la versión oficial. Según el autor, “hay en los recuerdos de unos y otros zonas de sombra, silencios, ‘no-dichos’” (p. 9). Estos recuerdos, que circulan por fuera de las narrativas dominantes, muestran la tensión entre lo que se visibiliza y lo que se calla. En esa línea, Pollak afirma que “la frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, separa [...] una memoria colectiva subterránea [...] de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el Estado desean transmitir e imponer” (2006, p. 9). Las memorias de las mujeres de Malvinas pueden pensarse justamente como parte de esos “no-dichos”: relatos subterráneos que no lograron instalarse en la memoria oficial de la posguerra.

En síntesis, este recorrido conceptual nos permite entender que la memoria colectiva organiza lo que se recuerda y lo que se olvida, reflejando silencios y disputas simbólicas. En la Guerra de Malvinas, la invisibilización de las mujeres muestra cómo ciertos relatos se consolidan mientras otros permanecen fuera de la memoria oficial. Preservar una memoria colectiva inclusiva es fundamental para mantener la identidad de nuestro país y para recordar el pasado de manera crítica, evitando que errores y omisiones se repitan. Este

trabajo busca contribuir a visibilizar esas experiencias silenciadas y a construir una narrativa más completa de nuestra historia.

Estrategias metodológicas

La presente investigación realiza un análisis cualitativo de narrativas mediáticas y discursos periodísticos vinculados con la Guerra de Malvinas, con el propósito de observar cómo se representó (o se invisibilizó) la participación de las mujeres en el conflicto. Se parte de la hipótesis de que, producto de una mirada androcéntrica y de una ginopia puntual, las protagonistas femeninas fueron relegadas en la construcción de la memoria social argentina.

Este Trabajo Final de Grado adopta un abordaje cualitativo de mirada documental y archivística, en el que se analizan materiales provenientes de medios de comunicación y testimonios orales. Siguiendo a Sánchez et al. (2018, citado en Arias González & Covinos, 2021), este tipo de estudio consiste en “el análisis de contenido que se presenta en las fuentes documentales, por medio del cual se extrae de un documento los aspectos de información de mayor relevancia, para ser ordenados, clasificados y analizados desde la visión de lo que persigue el investigador” (p. 99).

El corpus de análisis está conformado por portadas y notas periodísticas publicadas en los diarios *La Capital*, *La Nación* y *Diario Popular* durante el conflicto bélico de abril a junio de 1982. La selección se justifica por su diversidad editorial y alcance histórico. Como se mencionó previamente, *La Nación* representa la prensa nacional tradicional; *La Capital*, la mirada de una prensa regional con fuerte inserción social; y *Diario Popular*, la óptica de la prensa popular y masiva. Este recorte temporal y mediático posibilita contextualizar las narrativas y representaciones de género presentes durante el conflicto, y comprender cómo se configuraron los discursos que luego marcaron la memoria social sobre Malvinas.

El análisis se centró en los recursos discursivos y visuales que contribuyeron a la invisibilización o visibilización de las mujeres en el tratamiento mediático del conflicto, considerando también las condiciones históricas, políticas y culturales de la época. Este abordaje permitió reconocer el papel de los medios en la construcción de sentidos sobre la

guerra y en la formación de imaginarios colectivos que aún persisten en la memoria social argentina.

Complementariamente, la investigación incorpora una entrevista en profundidad como técnica cualitativa, con el objetivo de contrastar los discursos mediáticos con la voz directa de una protagonista. La entrevista fue realizada a Silvia Barrera, instrumentadora quirúrgica que participó activamente en la Guerra de Malvinas. Siguiendo a Arias Gonzáles (2021), esta técnica “permite que el entrevistado exponga sentimientos, deseos, emociones y percepciones de acuerdo al problema planteado” (p. 97).

El testimonio de Barrera aporta una mirada vivencial y subjetiva que enriquece la lectura documental, permitiendo confrontar las narrativas mediáticas con la experiencia real de una mujer protagonista del conflicto.

De esta manera, el presente trabajo recupera narrativas y amplifica las voces históricamente subestimadas, contribuyendo tanto al campo académico como a la reconstrucción de una memoria más justa e inclusiva sobre la Guerra de Malvinas.

Desarrollo

Capítulo 1. Guerra de las Malvinas: contexto histórico y participación de las mujeres

¿Qué fue la Guerra de Malvinas para las argentinas y los argentinos?

Primero, antes de abordar la cobertura mediática del conflicto, analizar las narrativas, perspectiva de género y ginopia, es de suma importancia contextualizar sobre que fue la Guerra de Malvinas y porque tiene tanto peso significativo para las argentinas y los argentinos.

El Conflicto del Atlántico Sur, es el nombre del conflicto bélico que popularmente conocemos como guerra de Malvinas. Se trató de un enfrentamiento armado entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña, que tuvo lugar entre el 2 de abril de 1982 y el 14 de junio del mismo año. En ese momento la República Argentina estaba gobernada por una Junta militar que el 24 de marzo de 1976 había irrumpido la democracia para someter al país a un “Proceso de Reorganización Nacional”. Jorgelina Loza y Aylem Rigi Luperti (2023) afirman que esta dictadura “había destruido la institucionalidad democrática del país apelando al terrorismo de Estado para eliminar a la oposición política y sostener el control de todo el aparato gubernamental y la sociedad civil” (p. 49). Es decir, en ese momento la dictadura tenía el poder sobre el pueblo argentino.

El conflicto por las Malvinas tiene toda una historia, Argentina reclama las islas Georgias y Sándwich del Sur desde el año 1833 que es cuando fueron ocupadas por Inglaterra. Dichas islas conforman un archipiélago en el Mar Argentino, a aproximadamente 500 kilómetros de la costa de Santa Cruz. Durante más de 100 años Argentina intentó resolver esta disputa por vía diplomática, hasta con participación de la Organización de las Naciones Unidas, pero hasta 1982 no tuvo avances que reconforten al país. En ese contexto, fue que la Junta Militar, confiando en que Estados Unidos apoyaría su causa y que Gran Bretaña no reaccionaría con rapidez, decidió iniciar las operaciones militares tendientes a ocupar por la fuerza las islas.

Transcurrió así, el 2 de abril de 1982, el desembarco de tropas militares argentinas en Malvinas. Según un relevamiento realizado por la Unidad de Datos de Infobae, se

registraron 23.544 combatientes argentinos en la Guerra de Malvinas. El 51% eran jóvenes que habían cumplido con el servicio militar obligatorio vigente en ese momento en el país, menores de 25 años, y el otro 49% eran voluntarios, que por la inconsciencia de los dictadores fueron igualmente arrastrados a la guerra. También participaron mujeres, pero hablar de una cifra cerrada de cuántas fueron sería limitar una historia que aún está en reconstrucción. Lo que podemos subrayar es que hasta el momento (2025), se reconocieron oficialmente como veteranas de guerra a 18 mujeres: 16 de ellas fueron reconocidas en conjunto, mientras que las otras dos recibieron un leve nombramiento tardío, ya que se desempeñaron en un hospital cercano a Comodoro Rivadavia y no participaron como “voluntarias directas” en el conflicto.

Con la llegada de las tropas argentinas a las Malvinas se dio por proclamada su recuperación; dando lugar a los políticos y militares a cargo en ese momento a embanderarse sobre lo sucedido y hasta planear viajar para rebautizar las islas.

La respuesta británica no tardó en llegar: bombardearon el 1º de mayo y el 24 de ese mes ya habían desembarcado sus tropas en las islas frente a la costa patagónica. Los combates fueron múltiples, pero los soldados argentinos, con recursos escasos, incomunicados y la mitad sin entrenamiento previo, no pudieron revertir la superioridad militar británica. El conflicto dejó más de 500 muertos o desaparecidos y alrededor de 1.300 heridos (Romero, 2013, en Loza y Rigi Luperti, 2023).

El 14 de junio de 1982 Argentina se rindió y firmó un cese de fuego que promovió el retiro de todas nuestras tropas. Este resultado, sumado al desgaste del gobierno militar y a las constantes denuncias internacionales por violaciones a los derechos humanos, terminó de socavar la legitimidad de la Junta. Su continuidad se volvió insostenible y se convocaron elecciones nacionales para el 28 de junio de 1983.

Respaldando el alma de esta Producción escrita, Loza y Rigi Luperti (2023) describen así la memoria social construida sobre la guerra de Malvinas:

La guerra de Malvinas se instaló entonces, y para siempre, en el imaginario nacional argentino. El relato de la guerra, la heroicidad de sus combatientes, la rivalidad con Inglaterra, quedaron plasmados en la idea de nación como parte del relato histórico. Coexisten, no obstante, divergentes lecturas, en un relato

polisémico que no pierde vigencia en la sociedad argentina. En el campo académico, sin embargo, aunque hay variadas propuestas de lectura del conflicto, la guerra de Malvinas ocupa un lugar marginal. (p. 50)

Se hace foco en distintas versiones y cuestiones del caso que quedan expuestas y son más que válidas y pertinentes. Pero aun así muchos otros aspectos de la Guerra de Malvinas (como la participación de mujeres), y el conflicto en sí, quedan relegados en algunos contextos. Entra en juego el valor a nivel país que se le da a Malvinas luego de la derrota.

Así describen las autoras mencionadas anteriormente la construcción de la memoria sobre la guerra, haciendo hincapié en la masculinización y la falta de representación en los relatos:

El relato nacional construido después de la guerra contiene memorias diversas. Algunas de esas visiones se concentran en el sufrimiento de jóvenes soldados de origen humilde que sacrificaron sus vidas por una idea de nación. Ese relato que Federico Lorenz (2007) describe como victimizante contribuyó a la creación de una memoria masculinizada, en la que parece no haber espacio para la diversidad, ya que no reconoce la participación de las mujeres ni grupos étnicos en la guerra. (Loza y Rigi Luperti, 2023, p. 51)

A partir de esto, se puede observar cómo se consolidó una narrativa dominante de la guerra centrada en los soldados varones. Proyectando el androcentrismo implícito en los medios, dejando de lado la participación de las mujeres, reforzando la invisibilización de ciertos grupos en la memoria colectiva.

En el siguiente acápite, respondiendo a los objetivos de la investigación y su propósito, serán explicitados y desarrollados los roles de cada una de las mujeres de Malvinas.

Mujeres de Malvinas, ¿Quiénes fueron y qué hicieron por nuestro país?

Es trascendental para este TFG mencionar a las mujeres que participaron en la Guerra de Malvinas. Como fue anticipado, es relevante enunciar qué roles ocuparon y conocerlas en profundidad, ya que son el eje central de esta investigación.

Seis de ellas formaron parte del Ejército Argentino y asumieron la difícil tarea de contener

y curar a jóvenes enviados a las islas, en calidad de instrumentadoras quirúrgicas. Sus nombres son: 1) Susana Mazza, 2) Silvia Barrera, 3) María Marta Lemme, 4) Norma Etel Navarro, 5) Cecilia Riccheri y 6) María Angélica Sendes.

Estas seis eran instrumentadoras quirúrgicas que asistieron en Malvinas a partir del 8 de junio, como refuerzos de los médicos que ya estaban en las islas y trabajaron a bordo del Buque Hospital ARA *Almirante Irizar*. La guerra estaba en pleno esplendor, ellas se postularon como voluntarias y en menos de 24 horas volaron hacia las Malvinas.

Otras integraron la Armada Argentina: 7) Mariana Florinda Soneira, 8) Marta Beatriz Giménez, 9) Graciela Liliana Gerónimo, 10) Doris Renée West, 11) Olga Graciela Cáceres y 12) Marcia Noemí Marchesotti.

Tres de las seis restantes pertenecieron al Estado Mayor Conjunto¹ y una a la Fuerza Aérea Argentina. En orden: 13) Maureen Dolan, 14) Silva Storey, 15) Cristina María Cormack y 16) María Liliana Colino.

Finalmente, 17) Alicia Reynoso y 18) Stella Morales fueron enfermeras que desarrollaron su labor en un hospital de Comodoro Rivadavia, cercano a las islas. Ellas fueron reconocidas como veteranas de Malvinas varios años más tarde que las demás y sus nombres tienen incluso menos visibilidad que el de las demás.

Cabe resaltar que, según datos del Museo de Malvinas, existieron más enfermeras en hospitales de Bahía Blanca y Comodoro Rivadavia que atendieron y cuidaron a soldados argentinos heridos durante la guerra. Sin embargo, como subraya esta investigación, sus nombres aún permanecen sin reconocimiento y ellas continúan en constante lucha por esa valoración.

¹ El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas es el organismo encargado de asistir y asesorar al Ministro de Defensa en materia de estrategia militar, así como de realizar el planeamiento estratégico militar, con el objetivo de contribuir de manera coordinada con las demás fuerzas de la Nación al Sistema de Defensa Nacional.

Un poco de sus historias personales

1) Susana Mazza trabajó como instrumentadora quirúrgica en el Ejército Argentino, atendiendo a los jóvenes soldados enviados a Malvinas. Su labor se mantuvo constante hasta su último día de vida. Falleció a sus 61 años, en 2018, mientras continuaba ejerciendo su profesión.

2) Silvia Barrera se desempeñó como instrumentadora quirúrgica en el Hospital Militar Central y fue voluntaria en el Buque Hospital ARA *Almirante Irizar*. A pesar de las estrictas medidas de seguridad y la censura impuesta sobre el conflicto, ella llevó una cámara al buque y logró traer al continente pruebas de la presencia de mujeres en las operaciones sucedidas en Malvinas. Sobre la importancia de contar la historia, ella misma afirma: “Estamos vivas, y mientras vivamos, la memoria de Malvinas también lo estará” (Ministerio de Defensa, s.f.).

3) María Marta Lemme ocupó su rol como instrumentadora quirúrgica y voluntaria en el buque hospital. Su actitud optimista y dedicación ayudaron a aliviar la tensión entre los soldados que en ese momento estaban muy heridos y en pésimas condiciones. Recordando su experiencia, señaló: “Creo que todos nosotros hacemos patria, con nuestro trabajo, nuestros sentimientos, poniendo el hombro al trabajar. Y nosotras fuimos a Malvinas a trabajar. A ayudar a aquellos que estaban peleando por la Patria” (Ministerio de Defensa, s.f.). Entre las líneas de esta frase que exclamó podemos entender sus motivaciones y sentimientos al respecto del honorable trabajo que realizaron.

4) Norma Etel Navarro igualmente fue instrumentadora quirúrgica en el Hospital Militar y voluntaria en el *Irizar*. La imposibilidad de bajar a las islas debido a su género no la detuvo: cuando finalmente pudo atender a los heridos, describió la escena como “dantesca” y contó que pudo recuperarse emocionalmente cuando volvió a las islas Malvinas, aquellas a las que en su momento no había podido llegar

5) María Cecilia Riccheri, es de familia militar, trabajó junto a sus compañeras instrumentadoras en el Hospital Cosme Argerich y estrechó la relación con ellas durante los días en el buque hospital. Tras la guerra, completó sus estudios de Medicina, vivió varios

años en Francia y regresó a Argentina, donde se especializó en hemato-oncología pediátrica.

6) María Angélica Sendes fue instrumentadora quirúrgica y coordinadora del grupo de mujeres que viajaron al Buque Hospital ARA *Almirante Irizar* durante la Guerra de Malvinas. Contó en entrevistas sobre ir a las islas: “Fue un honor estar ahí, la experiencia más triste de mi vida, pero aun así, enriquecida por el compañerismo de toda la tripulación de la que también nosotras formamos parte” (Ministerio de Defensa, s.f.). Ella fue fiel promulgadora de lo sucedido en Malvinas e hizo hincapié en la *desmalvinización* que sufrió la sociedad argentina. Sus aportes, al igual que los de las demás, serán profundamente enriquecedores a la hora de investigar y respaldar este escrito.

Ellas no pudieron trabajar en los hospitales cerca de las costas porque les advirtieron del riesgo que esto propiciaría. Trabajaron hasta el 18 junio, asistiendo en cirugías, curaciones y cuidados de todo tipo. Operaban atadas por el movimiento del buque, curaban más de 90 heridos 3 veces al día y no durmieron durante los 10 días que duró su misión.

7) Mariana Florinda Soneira fue cadete del Cuerpo de Comunicaciones de la Escuela Nacional de Náutica Manuel Belgrano y se desempeñó como radiotelegrafista en el Buque Transporte ARA *Bahía San Blas*, donde su labor fue fundamental para mantener las comunicaciones y la asistencia a los soldados, mostrando el rol clave de las mujeres en la Armada durante la Guerra de Malvinas.

8) Marta Beatriz Giménez se desempeñó como oficial comisario del Buque Transporte ARA *Canal de Beagle*. Su rol fue sumamente importante para garantizar la logística y la atención de los combatientes, demostrando que la presencia femenina fue un pilar en la operación sanitaria del conflicto.

9) Graciela Liliana Gerónimo se desempeñó como comisario en un buque de transporte de la Armada, contribuyendo activamente a la recuperación y cuidado de los soldados heridos.

10) Doris Renee West se desempeñó como enfermera en el Buque Carguero *ELMA Formosa*, brindando atención médica a los heridos y asegurando cuidados esenciales.

11) Olga Graciela Cáceres fue cadeta en la Escuela Nacional de Náutica y asistió en el Buque Mercante *ELMA Río Cincel*. Su dedicación y profesionalismo fueron vitales para la atención de los soldados.

12) Marcia Noemí Marchesotti al igual que Olga, fue cadeta en la Escuela Nacional de Náutica a bordo del Buque Mercante *ELMA Río Cincel*.

13) Maureen Dolan formó parte del Estado Mayor Conjunto durante la Guerra de Malvinas. Su labor en el *TOAS* incluyó el manejo del inglés, lo que resultó fundamental para la coordinación de información y comunicaciones con aliados y operaciones internacionales.

14) Silvia Storey de igual forma integró el Estado Mayor Conjunto y, gracias a su dominio del inglés, pudo colaborar en la interpretación de información y comunicaciones internacionales. Su cargo evidenció cómo las mujeres jugaron un rol activo y profesional en la logística y planificación militar.

15) Cristina María Cormack formó parte del Estado Mayor Conjunto, contribuyendo a la planificación y seguimiento de operaciones. Al igual que Dolan y Storey, conocedora del inglés, fue primordial para manejar información de inteligencia y coordinar acciones, otra muestra del impacto directo de las mujeres en la gestión de la guerra.

16) María Liliana Colino perteneció como enfermera a la Fuerza Aérea Argentina y trabajó como auxiliar en un avión *Hércules C130*. Participó en el último vuelo que logró aterrizar en Malvinas el 13 de junio de 1982, socorriendo a los heridos. Su labor resalta la valentía y el compromiso femenino en misiones de alto riesgo.

17) Alicia Reynoso fue enfermera de la Fuerza Aérea Argentina y prestó servicio durante la Guerra de Malvinas en el hospital reubicable de Comodoro Rivadavia. Su labor contribuyó al cuidado de los soldados y fue reconocida muchos años más tarde a la Guerra como veterana por la vía judicial.

18) Stella Morales de la misma manera que Alicia, se desempeñó como enfermera de la Fuerza Aérea en el hospital reubicable de Comodoro Rivadavia durante el conflicto. Su dedicación en la atención médica de los combatientes le valió el reconocimiento como

veterana, junto con Reynoso.

Los datos que hay acerca de las mujeres que colaboraron en la Guerra de Malvinas están, pero son escasos a comparación de la cantidad de información que hay a la hora de hablar de próceres, mediáticos u otras víctimas de conflictos de esta magnitud. Por esto es interesante el relevamiento que este trabajo realiza. Las veteranas de Malvinas, ejercieron diversos roles, principalmente realizaron su labor de instrumentadoras quirúrgicas, las cuales en una guerra llena de heridos con decenas de cirugías por día eran fundamentales. Pero además hubo mujeres especialistas en radiotelefonía, algunas dominaban el inglés (idioma de los adversarios) y una hasta asistió heridos sobre uno de los aviones que llegó a las islas.

El punto es que si bien como enuncian muchos “no pusieron el cuerpo” en el campo de batalla, o no empuñaron un arma, estuvieron, con sus profesiones y a la vez conteniendo, distraendo y cuidando al resto de la unidad. Fueron una pieza crucial en el rompecabezas de las tropas argentinas. En el anexo (imágenes 1 y 2) se presentan algunas de las veteranas que se presentaron a lo largo de este apartado.

En el capítulo siguiente analizaré las tapas de diversos diarios de la época de la guerra para entender mejor el tratado de los medios sobre este tema. Evaluar qué criterios se tenían en cuenta, si había restricciones, representación, androcentrismo o directamente censura. Será fundamental para ver cómo se consolidaron las narrativas mediáticas y cuál era la dominante.

Capítulo 2: El discurso oficial durante la Guerra de Malvinas

El análisis de la cobertura mediática sobre la Guerra de Malvinas permite observar cómo se difundieron los relatos oficiales y cómo estos incidieron en la construcción social de la memoria del conflicto. Los medios de 1982 informaban sobre combates o despliegues militares, pero también operaban como herramientas del gobierno de facto, reforzando su discurso y silenciando voces disidentes. Entre esas voces, se encontraban las de las mujeres que participaron activamente en la guerra y que fueron casi completamente invisibilizadas.

Explorar portadas de los diarios de la época, sus titulares, notas y fotografías permite reconstruir el modo en que los medios narraron los acontecimientos e identificar los mecanismos de censura y los sesgos de género que configuraron una visión masculinizada del conflicto. Este capítulo propone analizar esas publicaciones para comprender cómo el discurso mediático y estatal contribuyó a consolidar una memoria social androcentrista y excluyente, y, al mismo tiempo, contrastar cómo los testimonios posteriores de las veteranas permiten complejizar y equilibrar ese relato histórico.

Comenzando con el análisis del archivo de diarios de 1982, cabe mencionar qué entendemos por actualidad para poder contemplar en las dimensiones correctas la magnitud que tenían los medios al comunicar lo que estaba pasando en las islas. Según Eliseo Verón (1987) “La ‘actualidad’ [...] de lo que se trata es de la producción de la realidad social como experiencia colectiva” (pp.3-4). Es decir, que los acontecimientos sucedidos reproducidos en este caso por los diarios de la época, tenían el poder de construir una realidad social moldeada a su favor, que interpele la experiencia y memoria colectiva de las argentinas y los argentinos. Las narrativas estaban atadas a los discursos que el poder (medios y/o militares) quisieran imponer.

Verón (1987) asimismo sostiene que la información sobre la actualidad que recibe la población es fundada y cargada de significación por parte de los medios de comunicación, en este caso los diarios. Es decir, la gente que no vivió en carne propia determinado acontecimiento no tiene otra forma de informarse que por los medios, a los cuales sin mucha opción (al menos en 1982) le confiaban la credibilidad de los conflictos que

atravesaban el país:

La actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. Después que los medios los han producido, en cambio, estos hechos tienen todo tipo de efectos: un gobierno toma tales o cuales decisiones; otro reacciona de tal o cual manera; ambos, por supuesto, utilizarán los medios para que sus actos se conviertan a su vez en acontecimientos sociales. (Verón, 1987, pp.4,5)

Como menciona la cita, los gobiernos tienen mucho que ver con los mensajes de los medios, a la hora de bajar información, divulgarla (o no), donde poner el foco, qué y cómo responder. En el caso de la Guerra de Malvinas la influencia del gobierno sobre la información difundida es evidente.

Análisis discursivo de los diarios *La Capital*, *La Nación* y *Diario Popular*

(Ver anexo, imagen 3) En la portada del diario *La Capital* se percibe con claridad la función propagandística que asumieron los medios frente a la Guerra de Malvinas. El titular principal, escrito en mayúsculas y con una tipografía de gran tamaño, afirma categóricamente: “LAS MALVINAS SON ARGENTINAS”. Se trata de un enunciado absoluto, que no admite cuestionamientos ni matices. Tal como explica van Dijk (1990), “el título y la entradilla condensan las macroproposiciones más importantes de la noticia, funcionando como un resumen de su significado global” (pp. 60-61), y en este caso ese resumen conduce al lector hacia una única interpretación posible: la legitimidad indiscutible de la soberanía argentina sobre las islas.

Las imágenes también cumplen un rol sustancial en esta construcción discursiva. La tapa muestra a soldados argentinos desembarcando en las islas, lo que a primera vista parece un registro objetivo. Ahora bien, como advierte Barthes (1995), el carácter supuestamente denotativo de las fotografías corre el riesgo de ser mítico, y que el mensaje fotográfico se torne en algo connotado. La fotografía no refleja la crudeza de la guerra, sino que connota orden, disciplina y heroísmo, reforzando así el relato oficial de éxito y gloria.

A diferencia de otras coberturas, *La Capital* introduce además un recurso gráfico

particularmente significativo: una banda superior que anuncia “EDICIÓN ESPECIAL”. Este dispositivo coloca la cobertura de la guerra en el registro de los sucesos extraordinarios, similar a cómo se presentan los mundiales de fútbol o eventos deportivos masivos. De esta manera, el conflicto bélico se espectaculariza y se ofrece al público como un acontecimiento de celebración, ocultando su carácter trágico y destructivo.

Este conjunto de recursos (titulares llamativos, fotografías connotadas y diseño gráfico tan efusivo) convierten a la tapa en un auténtico aparato propagandístico. Como sostiene Verón (1987), “La actualidad como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos” (p. 4). La tapa de *La Capital* no solo relataba la ocupación de las islas, sino que producía una realidad social que tranquilizaba y envalentonaba a la población, instalando un clima de orgullo nacional mientras se invisibilizaba lo que realmente se estaba viviendo en Malvinas.

(Ver anexo, imagen 4) A esta portada del diario *La Nacion* podemos considerarla dentro de lo que cabe, la más informativa considerando sus titulares, imágenes y bajadas. Comparado con los demás ejemplares analizados, este resulta menos sensacionalista y un tanto más formal, lo cual responde al sello característico del periódico. Los ejemplares de *La Nacion* durante finales del siglo XX todavía eran muy amplios, casi al estilo “sábana”, y en esta tapa se observa cómo la información es presentada de manera clara y políticamente correcta.

Sin embargo, esta sobriedad no implica neutralidad: el titular principal “Desembarco argentino en el archipiélago de las Malvinas” adopta un registro descriptivo, pero a la vez valida la acción militar al enunciarla como un hecho objetivo e incuestionable. Además, otra cosa interesante a considerar es que casi todos sus subtítulos refuerzan un campo semántico diplomático: hablan de “derivaciones diplomáticas” en la Organización de las Naciones Unidas, “giro Británico hacia una solución diplomática”, “una jornada cuyo clima anticipaba los hechos”, lo que contribuye a presentar a los dictadores como actores racionales y correctos en el plano internacional.

Incluso, una de las bajadas subraya que “el embajador argentino sostuvo que se llegó a la guerra porque Gran Bretaña no quiso negociar pacíficamente”. La portada, entonces, no

solo informa el conflicto, sino que ubica a la Junta Militar en el lugar de la prudencia y la diplomacia, trasladando la responsabilidad de la guerra a Gran Bretaña.

La elección de las imágenes que salen en esta página es clave. Son refuerzos visuales o incluso más que refuerzos la semilla de la legitimación de los actos de la dictadura. Podemos observar el mapa del Atlántico Sur, que aparentemente le ofrece al lector una mirada geopolítica y más técnica de la guerra. A su vez incluyeron una foto del canciller Nicanor Costa Méndez, atribuyéndole decisiones sobre el conflicto y poniendo de vuelta el foco en los dictadores en lugar de en los soldados y mucho menos las mujeres que estaban en Malvinas. Respaldo la importancia de las imágenes a la hora de informar en medios como este Barthes (1995) subraya que las palabras son parásitas de estas, entendiendo así, que en muchas ocasiones las imágenes tienen más carga significativa de lo que uno contempla.

A diferencia del tono épico y propagandístico que otros periódicos de la época solían contemplar, el diario *La Nación* encarna una propaganda más sofisticada: institucionaliza y naturaliza el discurso oficial, revestido de un estilo diplomático y mesurado.

La Nación no genera un sentimiento nacionalista como otros periódicos, pero sí colabora en consolidar un relato hegemónico, donde la dictadura aparece como un gobierno responsable y moderado que buscó la vía diplomática, cuando en realidad se trataba de un régimen represivo que utilizó la guerra para legitimarse frente a la sociedad.

Por último, resulta interesante analizar la tapa del diario *Popular*, en este caso del 3 de mayo de 1982, un mes más tarde de que las tropas argentinas hayan pisado las islas. Para ese momento los soldados ingleses ya habían desembarcado en las Malvinas. Y con la información que conocimos más tarde, sabemos que para ese momento el escuadrón argentino ya lo estaba pasando inhumanamente mal, con frío, sin comida y recursos suficientes para subsistir.

(Ver anexo, imagen 5) La portada del *Diario Popular* lleva al extremo la espectacularización de la guerra. El titular “Retrocede el enemigo” se combina con una fotografía a color de soldados argentinos que se asemeja más a un afiche cinematográfico

que a una cobertura periodística. Los rostros ennegrecidos y las armas preparadas transmiten una idea de fuerza y resistencia, en una estética casi “de pose” que convierte a los jóvenes en héroes bélicos (como si fuera una representación del personaje Rambo).

El efecto es engañoso: mientras los soldados reales sufrían hambre, frío y desamparo, la tapa los mostraba como guerreros victoriosos. En palabras de Barthes (1995), la fotografía periodística siempre connota, y aquí no se muestra la crudeza de la guerra sino un ideal épico, heroico y espectacular que respondía a las necesidades propagandísticas del régimen.

En conjunto, *La Capital*, *La Nación* y *Popular* muestran distintos estilos de propaganda desde el tono categórico, la sobriedad diplomática o la espectacularización visual. Pero a raíz del análisis y comparación realizados podemos asumir que todos, con su estilo, reforzaron el mismo relato oficial de la dictadura. Llevaron a cabo a través de sus informes la *malvinización* del pueblo, estos sentimientos descriptos arriba, el heroísmo desmesurado, la espectacularización de los hechos y hasta la idolatría a los militares que ejecutaban las órdenes. Sin embargo, este tratamiento no duró mucho, ya que con la rendición de argentina comenzó el proceso contrario: la *desmalvinización*.

Desmalvinización y narrativas sesgadas por la dictadura

Durante la Guerra de Malvinas los medios de comunicación estuvieron sometidos a un fuerte control estatal y a mecanismos de censura previa. Desde el inicio de la dictadura, comunicados como el N.º 19, del 24 de marzo de 1976, advertían que la difusión de informaciones “con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales” sería reprimida. Lo que generó un sistema de vigilancia y autocensura generalizado en la prensa. A esto se sumó que la agencia oficial Télam² fue utilizada como órgano de propaganda, convirtiéndose en una de las pocas fuentes autorizadas para cubrir lo que ocurría en las islas. Como consecuencia, los diarios publicaron un relato homogéneo, sin voces disidentes, reforzando el discurso oficial del régimen.

Finalizado el conflicto, se instaló lo que Federico Lorenz (2006) conceptualiza como

² Véase la Imagen 6 en el anexo. Muestra cómo Télam cubría la vida cotidiana de los isleños para sacar el foco de la guerra.

desmalvinización, es decir, un proceso político y social de silenciamiento de la guerra en el espacio público. De la exaltación nacionalista se pasó a la invisibilización, relegando durante años los testimonios de las y los excombatientes, especialmente de las mujeres. Sintetizando lo que explica Lorenz (2006), la posguerra estuvo marcada por la necesidad de olvidar Malvinas para poder consolidar la democracia. ¿Pero esto era realmente necesario? La memoria del conflicto se reconstruyó mucho más tarde a partir de la voz de los propios veteranos y veteranas, y del acceso paulatino a información estatal.

Esto último es lo que retomaremos en el capítulo siguiente. Contaremos con el testimonio en primera persona de una veterana de guerra, Silvia Barrera. Quién tendrá lugar para explicar sus vivencias y compartir cómo se sintió al respecto de la invisibilización luego de Malvinas.

Capítulo 3: Silvia Barrera, veterano³ de guerra en primera persona

Durante décadas, el relato dominante sobre la Guerra de Malvinas (que ya de por sí es acotado), estuvo construido desde una perspectiva androcentrista, centrada casi exclusivamente en el soldado varón y combatiente. Este enfoque, presente tanto en los discursos oficiales como en la cobertura mediática, invisibilizó por completo la participación de las mujeres en el conflicto.

La ausencia de sus voces no se explica únicamente por la censura impuesta durante la dictadura militar, sino también por la falta de voluntad periodística para registrar y difundir sus experiencias. Esta exclusión se refleja con claridad en los testimonios de las propias protagonistas. Como expresó Silvia Barrera: “el periodismo le dicen el cuarto poder y yo creo que es el primer poder que puede contar una verdad o tergiversarla de distinta forma” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Ella planteó que con sus compañeras no creen que se deba atribuir exclusivamente al gobierno militar la ginopia que históricamente las rodeó. De hecho, comentó que les hicieron algunas notas al regresar de la misión, pero aun así quedaban relegadas, con apenas una bajada corta, en contraste con la extensa cobertura dedicada a los soldados y las autoridades militares.

Las pioneras: mujeres en el frente y tras las sombras

La historia de Silvia permite desandar, al menos en parte, el silenciamiento que recayó sobre las mujeres en la guerra. Su relato, aunque personal y heterogéneo, aporta una mirada en primera persona sobre lo ocurrido. Cada una de las mujeres de Malvinas vivió una experiencia particular, pero su testimonio representa un acercamiento valioso y significativo para este TFG.

Ella fue una de las seis instrumentadoras quirúrgicas civiles del Ejército Argentino que, de manera voluntaria, se ofrecieron para asistir en la guerra. Llegó a Puerto Argentino el 8 de junio de 1982 y regresó a su casa el 20 de ese mismo mes. Más tarde que varias tropas y otras compañeras, además, al día siguiente tuvo que ir a trabajar al hospital en donde asistía como instrumentadora. En sus palabras: “Comí. [...] me planché el ambo y me fui a dormir,

³ Silvia Barrera para disminuir la brecha de género que separa a las mujeres del ejército de los hombres, prefiere que la llamen veterano. Así, un sustantivo, engloba y le da el mismo lugar a ambos géneros.

porque al otro día me tenía que levantar de vuelta a las cinco y media para ir al hospital” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Este hecho refleja como la falta de reconocimiento e invisibilización traspasaba todo, ni recién llegadas de las islas, después de 10 días de estrés y sin dormir, pudieron descansar y ser valoradas por su trabajo y voluntad de ayudar a la patria.

Su participación en el conflicto histórico, al igual que la de las otras mujeres, significó el quiebre de un modelo institucional profundamente masculinizado, ella explicó:

Nosotras fuimos las primeras mujeres, porque todavía el Ejército era la fuerza que más se resistía a la incorporación de la mujer. Por eso somos las pioneras. Y elegimos ir por patriotismo, porque sabíamos que éramos las primeras mujeres y queríamos vivir esta aventura para quedar en la historia. (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025)

Silvia a su vez contó que al llegar los hombres las miraron con desconfianza e incertidumbre, dudando de sus capacidades, las veían chicas, flacas, sin fuerza. Esta desconfianza se puede arraigar a la construcción intrínseca de la tradición masculina en los ámbitos militares, donde se creía y afirmaba constantemente que solo los varones tenían esa hombría que los hacía capaces de batallar y asistir en las guerras. Tampoco había uniforme femenino, así que se vistieron con la ropa de los soldados. Todo este cúmulo de cosas acentúan el machismo y mirada de superioridad ante las mujeres, subestimándolas, menospreciándolas y dándoles un lugar inferior al de los hombres de las fuerzas militares. Por eso la participación de las mujeres en Malvinas no solo fue necesaria médicamente, sino que para marcar un hito, dejar asentado que hombres y mujeres pueden formar parte del ejército y que muchas mujeres pueden ser heroínas, estar en un libro de historia y salvar vidas.

El trabajo de Silvia y de sus compañeras instrumentadoras no se limitó a tareas técnicas dentro del quirófano. En condiciones extremas, con escasez de insumos y enfrentando el caos propio de una guerra, se convirtieron en sostén emocional y físico de cientos de soldados heridos. Cumplieron el rol de madre, hermana, amiga y psicóloga, entre otras cosas. Barrera durante la entrevista que le realicé afirmó que los soldados estaban

demacrados, desnutridos y sin comida, ellas en distintas ocasiones les dieron sus raciones a los chicos. Esto es una parte de todo lo que hicieron por ellos. “Éramos todo en uno”, recuerda María Angélica Sendes, una de sus compañeras (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). La enfermera Liliana Colino refuerza esta idea: “En las situaciones de estrés se ve cómo es fundamental el trabajo en equipo” (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Silvia relató en la entrevista de manera simple pero potente: “A veces no era tanto curarlo, sino hablarle o calmarlo. Eso te das cuenta después. En el momento lo estás haciendo y pasa” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Las mujeres en Malvinas actuaban con empatía, respeto, vocación, amor por el prójimo y por su país, incluso sin saber bien qué, cómo o por qué hacían las cosas, siempre dieron todo de sí. Fueron parte crucial en el conflicto, sin ellas no se concretaban las cirugías, sin estas intervenciones ningún veterano podría haber sido tratado luego de los grandes ataques, sin esto las bajas se hubieran multiplicado. Su rol era más que relevante en el día a día de la milicia argentina durante el 82.

Este tipo de testimonios permite tensionar el modelo bélico tradicional, que asocia el heroísmo únicamente al combate armado. Las mujeres no empuñaron fusiles, pero sostuvieron la vida de quienes sí lo hicieron. Aquí cobra fuerza el concepto de ginopia: una ceguera cultural frente a la participación femenina que impide reconocer su rol en espacios históricamente masculinizados, como la guerra. En las charlas sobre la guerra, tapas de diarios como observamos en el capítulo anterior, historia en los colegios, etc, siempre se le dio más relevancia a quienes pilotearon aviones o plantaron bandera en las islas. Dejando todo un ángulo de la guerra sin cubrir.

Durante el transcurso de ir a Malvinas y permanecer en el buque, Barrera y las demás instrumentadoras, pertenecientes al ejército, fueron obligadas a firmar un contrato de confidencialidad que les prohibía hablar sobre lo vivido. Solo lo firmaron ellas y no las de la marina o las fuerzas aéreas porque no estaban “muy cerca” del combate y no iban a ver directamente el estado y las condiciones en que los veteranos estaban. En palabras de Silvia: “Eso fue solamente al personal del Ejército [...] Teóricamente era para siempre” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Esta imposición formó parte del proceso de *desmalvinización*, concepto mencionado anteriormente, que consiste en una política de

Estado orientada a silenciar y desactivar la memoria de la guerra luego de la derrota.

En el caso de las mujeres, ese silencio se intensificó aún más debido a su condición de género: su participación no solo no fue contada, sino que directamente fue borrada del relato público. A la gente no se le ocurría pensar que fueron mujeres a asistir en combate, y los medios que eran la fuente de información más directa y verosímil del momento esparcieron relatos cegados, con censuras y una perspectiva de la historia sin inclusión de género.

En el documental, Barrera reflexiona: “Nos callamos porque contar sobre Malvinas éramos la cara de la derrota, todos los veteranos de guerra” (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Esta frase sintetiza la complejidad del silenciamiento: no se trató únicamente de una decisión personal, sino de un entramado institucional y cultural que buscaba negar aquello que no encajaba en el relato idílico, heroico, masculino y espectacular que para los medios debía implicar un conflicto de esta magnitud. Las mujeres podían hablar de lo humano, lo personal y esto parecía ser insignificante para la prensa, que elegía y buscaba destacar otros aspectos.

El rol de los medios en la construcción del olvido

Reducir esta invisibilización exclusivamente a la dictadura sería simplificar el fenómeno y limitar el análisis a una única causa, aminorando los espacios de charla y comunicación acerca de lo que pasó. Como plantea Silvia, los medios de comunicación tuvieron un rol determinante en la consolidación de la ausencia de las mujeres en los relatos sobre la Guerra de Malvinas. Desde la perspectiva de la teoría de la *agenda setting*, puede afirmarse que los medios no determinan lo que la sociedad debe pensar, pero sí sobre qué temas debe pensar. Y al no incluir a las mujeres en la cobertura de la guerra ni en las efemérides posteriores, construyeron un campo simbólico en el que directamente no existieron. Donde la perspectiva de género fue nula y las narrativas dominantes de lo ocurrido quedaron nubladas por esa ginopia intrínseca que este Trabajo Final de Grado busca subrayar y dejar atrás.

La exclusión de estas voces responde además a una lógica de androcentrismo mediático, la

figura masculina aparece como el sujeto legítimo de la historia, mientras que las mujeres quedan relegadas a los márgenes, incluso cuando participaron directamente. Silvia comenta sobre la preferencia del periodismo por contar las voces masculinas: “El machismo es impresionante. Sigue estando” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Esta afirmación refuerza la idea de que la invisibilización no fue un efecto colateral, sino un mecanismo activo de construcción de agenda y de memoria pública principalmente para todos los argentinos y las argentinas.

La falta de cobertura mediática tuvo consecuencias directas en la construcción de memoria colectiva. Como expresa la comisaria naval, Marta Giménez: “Yo no hablé antes porque no sentí la necesidad de hablar, tampoco vi la curiosidad de la gente de saber” (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Durante décadas, la presencia femenina en Malvinas ni siquiera fue una pregunta para la mayoría de la población. Silvia sentencia: “Lo raro de Malvinas es que nadie se preguntó si hubo mujeres. Nos tienen tan borradas de la guerra que nadie se preguntó ‘¿hubo mujeres en Malvinas?’ hasta 30 años después” (Barrera, *Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Es decir, el androcentrismo y machismo, estaba tan instalado en la sociedad internamente, que nadie se preguntó si fueron mujeres a Malvinas. No era algo que el pueblo se cuestionara, y basándonos en la percepción de Marta y Silvia, parece que tampoco estaba muy dispuesto a conocer, no querían escuchar nuevas versiones, con perspectiva y otras voces.

La ausencia de registro periodístico generó una memoria fragmentada y profundamente sesgada, en la que solo se conservó una versión parcial de los hechos. Recuperar estas voces no implica reemplazar relatos, sino completar una historia que fue contada de forma incompleta. Como dijo Roberto Gafuri, jefe de vialidad nacional del puerto argentino, al ver llegar a las instrumentadoras: “No saben lo importante que es para nosotros verlas a ustedes, ver a mujeres argentinas, porque estamos viendo a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestras hermanas, y es como estar allá en casa” (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Su testimonio da cuenta del impacto simbólico que tuvo la presencia femenina, aunque ese impacto no haya sido reflejado luego en la narrativa pública o en el imaginario social.

Hoy, en octubre del 2025, Barrera sostiene con convicción que es necesario contar:

“Tenemos que contar nuestra historia, porque si no la historia no está completa. No son todos varones los que estuvieron, no es la misma mirada, no es la misma vivencia” (*Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023). Remarcó la importancia de que ellas, como parte fundamental de la misión militar que implicó la guerra de Malvinas, puedan narrar sus experiencias vividas.

Estos testimonios permiten comprender que el silencio no fue casual ni neutral: fue un dispositivo estructural, sostenido tanto por el poder político como por los medios de comunicación y la cultura. No se trató solo de una ausencia, sino de una exclusión activa, que dejó fuera de la historia oficial a quienes no encajaban en el relato heroico masculino dominante.

Recuperar estas voces es, por lo tanto, un acto político, histórico y comunicacional. Es disputar la construcción de la memoria de la Guerra de Malvinas desde un lugar más inclusivo, complejo y, sobre todo, más verdadero.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en décadas anteriores, hoy el contexto es distinto. Las voces que durante años fueron silenciadas comienzan a ocupar espacios públicos, institucionales y mediáticos. La historia empieza a contarse de otra manera, desde miradas que habían sido relegadas.

En el próximo capítulo abordaremos este cambio de paradigma, analizando cómo mujeres como Silvia Barrera logran hoy hacerse escuchar: desde charlas en escuelas y jardines de infantes hasta participaciones en plataformas mediáticas contemporáneas, así como el impacto que estas nuevas formas de visibilización tienen en una sociedad cada vez más receptiva a sus relatos.

Capítulo 4: La *malvinización* en el siglo XXI: avances, resistencias y nuevas voces

En los capítulos anteriores se recolectó y analizó información que permitió exponer el modo en que se configuraron los discursos durante la Guerra de Malvinas. Se recuperaron voces, experiencias, portadas y datos concretos sobre las mujeres que participaron en el conflicto. Todo ello confirma la hipótesis sostenida en este Trabajo Final de Grado, que señala la invisibilización de las mujeres que formaron parte de la guerra.

A su vez, salieron a la luz conceptos como la *desmalvinización*, impulsada tanto por el gobierno de facto como por los medios de comunicación. Pero también, como contracara de ese silenciamiento, surge su antónimo: la *malvinización*. Esta nueva disposición (tanto de parte del Estado como de los propios veteranos y veteranas) busca contar, transmitir y mantener viva la memoria de la guerra para que nada de lo ocurrido quede en el olvido.

Este capítulo retomará el concepto de *malvinización*, pero situado en la actualidad. A partir de los años 2000, y especialmente después de 2012, cuando comenzó a gestarse un proceso más visible de recuperación de las voces femeninas.

Sin embargo, la premisa que dispara y orienta este apartado es si en el siglo XXI realmente cambió el paradigma respecto de la invisibilización de las mujeres de Malvinas. ¿Cómo se cuenta hoy (en 2025) la historia? ¿Podemos afirmar que estamos atravesando una verdadera *malvinización*, o sigue siendo un proceso incompleto?

De la *desmalvinización* al reconocimiento

El camino hacia el reconocimiento de las mujeres que participaron en la Guerra de Malvinas fue largo, silencioso y lleno de omisiones. Si bien en 1983, apenas regresadas, el Ejército Argentino les otorgó medallas de reconocimiento, ese gesto no tuvo la relevancia ni la difusión que merecía. No hubo cámaras, ni cobertura mediática, ni siquiera una mención pública que les diera entidad. Como contó Silvia Barrera en la entrevista que le realicé: “el 2 de abril del 83 ya tuvimos nuestra primera medalla, nuestro primer diploma del Ministerio de Defensa. El tema es que, ya te digo, nos reconocían todos los años. Pero [...] si no hay periodistas, nadie se entera” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). En

pocas palabras, el reconocimiento estatal simbólico estaba. Pero como para cumplir, sin aspiración a que sea noticia o con gente esperando el acontecimiento.

Ese “si no hay periodistas nadie se entera”, que hace alusión a la falta de atención y comprensión por parte de la sociedad, resume de algún modo el espíritu de la *desmalvinización*. Las medallas que les dieron quedaron guardadas, sus nombres no fueron pronunciados y la sociedad siguió sin saber que en el conflicto del Atlántico Sur hubo mujeres.

La visibilidad tardó casi treinta años en llegar. Recién en 2012, mediante la Resolución N.º 1438/2012 del Ministerio de Defensa, se reconoció oficialmente en conjunto a las dieciséis mujeres pertenecientes a las tres Fuerzas Armadas que fueron a Malvinas. Se pusieron en valor sus tareas y se las presentó una por una con el respectivo lugar que merecían. Esta vez sí hubo una mayor repercusión pública, notas en los medios y una presencia más activa en actos conmemorativos, ya que el ministro de defensa de ese momento, Arturo Puricelli, convocó a los medios para que la acción tenga difusión.

Alicia Reynoso y Stella Morales, enfermeras del hospital reubicable de Comodoro Rivadavia, fueron reconocidas aún más tarde. En 2021, ambas obtuvieron fallos judiciales que las reconocieron plenamente como veteranas de guerra de Malvinas. Primero fue Reynoso, cuya causa sentó un precedente histórico al incorporar una mirada con perspectiva de género y valorar el rol de la enfermería durante el conflicto. Poco después, la Cámara Federal de la Seguridad Social confirmó el reconocimiento a Morales, destacando la importancia de su tarea humanitaria en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur. Si bien ambas ya contaban con medallas y diplomas otorgados por la Fuerza Aérea y el Congreso, estos fallos representaron el acceso pleno a los derechos previsionales y la validación simbólica de una lucha que había comenzado hacía décadas.

Sin embargo, ese reconocimiento, aunque justo, llegó tarde. Más de treinta años después de la guerra. Treinta años de silencio institucional y mediático. Silvia comentó, con una mezcla de orgullo y resignación, que ellas mismas tuvieron que salir a contar su historia para que cuando no estén la sociedad sepa quienes fueron, para perder el miedo a que se

tergiverser la verdad y para hacer catarsis de lo que vivieron. Sobre expresar lo que pasaron en la guerra, Barrera dice:

Creo que eso nos hace bien y mal. Nos hace bien contar porque sabemos que estamos manteniendo la memoria de Malvinas vigente, que estamos dando a conocer la verdad de la historia, como fue todo, pero también nos hace mal a nosotros porque hay días en que yo cuando voy a dar charlas a esos lugares del país, A veces tenés que contar en un día dos, tres, cuatro, cinco veces lo mismo, entonces a veces eso te bajonea. (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025)

Toda la información recopilada sobre su reconocimiento da cuenta que la *malvinización* no surgió espontáneamente desde el Estado o los medios, sino del empuje personal y colectivo de las propias veteranas. Fueron ellas quienes, con esfuerzo, insistencia y constancia, lograron instalar su voz y sostenerla.

Aún hoy, según cuenta Silvia, la desigualdad dentro del propio ámbito de veteranos persiste. En los desfiles anuales que se realizan para conmemorar lo sucedido en el 82, se convoca a los veteranos y veteranas de Malvinas; sin embargo, los hombres van juntos a desfilar, mientras que Silvia, la única representante mujer en zona norte de Buenos Aires, va por su cuenta porque ellos no la hablan para coordinar. La separación entre hombres y mujeres combatientes sigue estando. Barrera expresó al respecto: “Si vos hablas con los veteranos de guerra, ellos es como que se curaron solos. [...] Es como que solamente el que empuñó un fusil es el que es veterano de guerra” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Estas prácticas, que pueden parecer menores y hasta superficiales para algunos, reproducen una lógica machista y androcéntrica que sigue negando la legitimidad de las mujeres como parte de la historia bélica del país.

A nivel social, las ganas de conocer sobre las mujeres de Malvinas existe, pero no de forma pareja. Las iniciativas para visibilizar las voces femeninas surgen casi siempre de periodistas y estudiantes, en su mayoría mujeres, (Como se puede ver en el apartado de Estado del Arte del presente trabajo) que buscan recuperar esas historias. Nosotras mismas somos quienes nos interesamos por nuestras historias. No se sentencia ni asume que los hombres no estén dispuestos o incluso predispuestos a conocer estos relatos, sino que se

nota esta tendencia a la no reflexión acerca de la participación de mujeres en los conflictos históricos.

Este contraste deja en evidencia que el proceso de *malvinización*, si bien avanzó, sigue siendo parcial y desigual. El reconocimiento institucional llegó, pero la igualdad simbólica todavía no. La memoria empezó a abrirse, pero aún no todas las miradas encuentran el mismo lugar dentro de ella.

La *malvinización* en acción: memoria, educación y nuevas audiencias

Pese a que el avance es paulatino, el cambio es evidente. Silvia y muchas de sus compañeras hoy recorren escuelas, jardines de infantes, universidades y congresos para contar lo que vivieron. “La gente está más abierta a escuchar, eso, creo que hay más lugares”, comentó Barrera durante la entrevista, e inmediatamente agregó: “Ahora este mes fui a Posadas, fui a Concordia, a Gualeguaychú y a San Lorenzo a dar charlas. Y la verdad que en los cuatro lugares llenamos el teatro de gente. [...] La gente está abierta y quiere conocer la historia” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025).

Las salas llenas, las preguntas del público y la emoción de los y las docentes son señales de un cambio profundo: la memoria ya no es un acto solitario ni institucional, sino un diálogo social, que está más vivo que nunca.

Estas charlas funcionan como una herramienta de *malvinización* activa, un proceso de reapropiación del relato donde las protagonistas pueden finalmente narrarse a sí mismas. No hay intermediarios ni filtros mediáticos; hay testimonio directo y genuino. Silvia lo resume con claridad cuando afirma: “Contar es mantener la memoria de Malvinas vigente, dar a conocer la verdad de la historia, como fue todo” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Cada encuentro con estudiantes o vecinos no solo repara un silencio histórico, sino que también construye ciudadanía y conciencia colectiva.

El espacio educativo se transformó, entonces, en un escenario clave para la reconstrucción de la memoria histórica desde una perspectiva de género. Lo que antes estaba ausente de los manuales escolares y de las efemérides comienza a tener presencia, aunque todavía de forma fragmentaria. No hay casi mujeres mencionadas en las fechas patrias, efemérides, ni

en los actos escolares. Pero sus voces empiezan a circular, especialmente a través del contacto directo con nuevas generaciones.

Un hecho reciente que refleja este cambio de paradigma es la participación de Silvia Barrera y Liliana Colino en el canal de streaming *Olga*, el 2 de abril de 2025. En el marco del “Especial Malvinas Argentinas”, fueron invitadas a compartir su experiencia y hablar de lo que vivieron en las islas frente a un público joven. Según Barrera, la audiencia de ese medio ronda entre los 25 y 35 años, justamente la franja que no escuchó sobre ellas durante su etapa escolar. Por eso, para Silvia, esta experiencia fue clave: “Cuando fuimos a Olga, yo le insistí a mi compañera que vayamos, porque era llegar a la gente de esa edad a la que no llegamos cuando empezamos esto de las charlas” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025).

La presencia de las veteranas en estos espacios digitales, con gran repercusión, muestra una transformación en curso. Ya no dependen exclusivamente de los medios tradicionales para ser escuchadas. Las plataformas nuevas amplían el alcance y permiten que la historia se reactive desde lugares más horizontales, donde la audiencia a su vez tiene lugar para participar y preguntar. Se trata, quizás, de una *malvinización* que empieza a expandirse, sostenida por la circulación de la palabra y el interés genuino del público, aunque todavía con desafíos por delante.

Una *malvinización* que va de a poco

Aun con estos avances, la *malvinización* no puede entenderse como un proceso cerrado ni plenamente logrado. Los espacios ganados por las mujeres de Malvinas y el interés de las nuevas generaciones son señales positivas, pero el reconocimiento mediático y social sigue siendo limitado. La responsabilidad de mantener viva la memoria recae, una vez más, sobre las propias protagonistas.

Esa autogestión del relato revela una deuda estructural: la historia de Malvinas continúa dependiendo de la voluntad individual de las mujeres que la vivieron, más que de un compromiso colectivo por parte del Estado, los medios o la sociedad. Como expresó Silvia, “nosotras no íbamos a dejar que estos hombres nos aplaquen y nos vayan borrando de la

historia lentamente” (Entrevista personal, 13 de octubre de 2025). Esa decisión de no callar se convirtió en motor y en respuesta frente a años de invisibilización.

La *malvinización*, entonces, existe, pero no es total. Es un proceso en construcción, sostenido por la persistencia de quienes se niegan a quedar al margen. Para que sea completa, se necesita una escucha activa, más curiosidad social, y una presencia femenina más visible en los medios, en las efemérides y en los espacios de memoria.

Como dijo Silvia Barrera en el documental *Civiles en Malvinas: Mujeres en Malvinas*, 2023: “Todo veterano de guerra tiene la obligación de contar lo que vivió. Eso es un testimonio para las futuras generaciones”. Esa frase resulta crucial, ya que resume no solo una convicción personal por parte de Barrera, sino además una tarea colectiva: se debe contar para existir y recordar para no repetir. Es un ejercicio que como sociedad debemos realizar constantemente.

Consideraciones finales

A lo largo de este Trabajo Final de Grado se abordaron conceptos vinculados tanto a la comunicación como a la perspectiva de género y a la visibilización de las mujeres en distintos ámbitos sociales. Se trabajó sobre nociones como las narrativas mediáticas, las representaciones sociales y de género, la ginopia y el androcentrismo, entre otras. En estos términos, el análisis permitió indagar y describir quiénes fueron las mujeres reconocidas hasta el momento que participaron en la Guerra de Malvinas. Cada una tuvo su espacio propio, y este TFG busca constituirse en un archivo de consulta que contribuya a la difusión y al reconocimiento de su rol histórico.

A partir del estudio de portadas periodísticas de la época, se evidenció cómo los medios de comunicación construyeron los relatos en la Argentina de los años ochenta y de qué modo contribuyeron a consolidar una narrativa dominante sobre lo sucedido en las islas. Este proceso permitió observar el poder de los medios en la conformación de la memoria colectiva y en la instalación de un imaginario social moldeado por la espectacularización, la selección de los hechos y la omisión de ciertas voces.

Durante la investigación se hizo visible que la censura no fue únicamente una práctica del gobierno de facto, sino también de los propios medios, que contribuyeron a reforzar una mirada patriarcal y androcéntrica sobre el conflicto. Al mismo tiempo, se reconoce que los medios poseen hoy la posibilidad y la responsabilidad de abrir los espacios que históricamente negaron.

Este trabajo se desarrolló en torno a los conceptos de *desmalvinización* y *malvinización*, los cuales resultaron esenciales para comprender los procesos de silenciamiento y recuperación de la memoria. A través de los testimonios analizados, en especial el de Silvia Barrera, se identificó una clara voluntad de las propias veteranas por recuperar la palabra y ocupar los espacios que les fueron negados. La entrevistada destacó la necesidad de que se las conozca y de que existan más ámbitos de difusión y diálogo, lo que refuerza la relevancia de promover una mirada inclusiva en los estudios sobre Malvinas.

La *malvinización*, entendida como el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva a partir de la pluralidad de voces, resulta un camino necesario para contrarrestar la narrativa bélica y androcéntrica predominante. Los libros de historia y los discursos oficiales aún

reflejan una versión limitada de lo sucedido, lo que reafirma la importancia de buscar narrativas paralelas a la dominante, abrir nuevos ángulos de análisis y valorar el papel de las mujeres en la historia reciente de la Argentina.

Asimismo, durante el desarrollo del trabajo se advirtió el desconocimiento social que todavía persiste sobre la participación femenina en la guerra. Este hecho otorga a la investigación un doble valor: académico, por su aporte teórico, y social, por su contribución a la divulgación de una historia poco visibilizada.

En este sentido, una pregunta que podría orientar futuras investigaciones es si, como se ha sostenido, la *desmalvinización* fue realmente necesaria para retomar la democracia, o si constituyó una nueva forma de silencio. Este interrogante invita a continuar reflexionando sobre los modos en que se narran los hechos históricos y sobre las implicancias políticas y culturales de esas elecciones.

En síntesis, este TFG busca aportar a la reconstrucción de una memoria colectiva más inclusiva y equitativa. Mantener viva esa memoria es una tarea que trasciende generaciones y disciplinas, e implica revisar críticamente los relatos dominantes, reconocer los silencios y ampliar las perspectivas desde las cuales se cuenta la historia.

La comunicación, como campo de estudio y de práctica, tiene un rol central en esa tarea: cuestionar, visibilizar y construir nuevas narrativas que reflejen la diversidad de experiencias que conforman nuestra identidad nacional.

En definitiva, recuperar la voz de las mujeres de Malvinas y mantener viva su memoria no es solo un acto académico, sino también un acto de justicia y amor por la patria. Refleja un compromiso ético y social con la historia del país y, de alguna manera, representa un gesto de gratitud hacia quienes lo dieron todo por nuestra nación.

Por último, es fundamental conocer y reflexionar sobre nuestro pasado, porque un pueblo que desconoce su historia está condenado a repetirla.

Referencias bibliográficas

Aguilar Pérez, M. (2022). *Educar para eliminar la violencia contra las mujeres. Saberes Andantes: Voces del contexto que desafían la educación*, 3(9).

<https://saberesandantes.org/index.php/sa/article/view/171/207>

Arias Gonzáles, J. L., & Covinos Gallardo, M. (2021). *Diseño y metodología de la investigación*. Enfoques Consulting EIRL.

https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w26022w/Arias_S2.pdf

Barthes, R. (1995). *El mensaje fotográfico*. En R. Barthes, *Lo obvio y lo obtuso* (pp. 11-27). Barcelona: Paidós.

Burgos Suárez, J. A., & Becerra Gómez, G. M. (2020). Narrativas mediáticas y realidad: La noción de narrativización como herramienta teórica para el análisis de la construcción mediática del sentido. *Escribanía*, 18(1), 65–76.

<https://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/escribania/article/view/3912/6113>

Camberos Sánchez, M. T. (2011). Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales de género. *Entramado*, 7(2), 40–53.

Canal Encuentro. (2023). *Malvinas, voces silenciadas* [Documental]. Youtube.

<https://youtu.be/dVI-jjjU7tl?si=7oPxVnIL-80Roonp>

Chávez Fajardo, S. (2019). Ginopia, silencio. Género, discurso, diccionario. En *Literatura y Lingüística*, (40), 393–429. <https://www.scielo.cl/pdf/lyl/n40/0716-5811-lyl-40-393.pdf>

Ellas contra el olvido. (2022). *Mujeres Veteranas*, [Podcast], Spotify.

<https://creators.spotify.com/pod/profile/laura-ruggieri/episodes/Mujeres-Veteranas-e1p7odb/a-a8ng7k2>

El 1 Digital. (2024, 2 de abril). *2 de abril de 1982: así anunciaron los diarios la recuperación de las Islas Malvinas*. El 1 Digital.

<https://www.el1digital.com.ar/sociedad/2-de-abril-de-1982-asi-anunciaron-los-diarios-la-recuperacion-de-las-islas-malvinas/>

El País. (2022, 14 de junio). *Las fotos recuperadas de la guerra de Malvinas*. El País.
<https://elpais.com/argentina/2022-06-14/las-fotos-recuperadas-de-la-guerra-de-malvinas.html>

Fitz Patrick, M., & Ruiz, I. (2022, abril 2). Guerra de Malvinas: el 70% de los combatientes argentinos tenía menos de 25 años. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/politica/2022/04/02/guerra-de-malvinas-el-70-de-los-combatientes-argentinos-tenia-menos-de-25-anos/>

Gandarinho, B. (13 de octubre de 2025). Entrevista personal a Silvia Barrera. Universidad de San Isidro.

García Vargas, A. (2020). Más allá de la ciudad: Los lugares de Beatriz Sarlo en el campo de la comunicación/cultura. En C. Rodríguez, C. Magallanes Blanco, A. Marroquín Parducci y O. Rincón (Eds.), *Mujeres de la comunicación* (pp.195–210). Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).

González Mateos, A. (2016). Representación. En H. Moreno & E. Alcántara (Coords.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. 1, pp. 1–11). México: PUEG-UNAM.

Halbwachs, M. (1968). *La memoria colectiva* (M. J. Mur, Trad.). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
<https://teoriasocialenclaveeducativa.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/memoria-jelic3adn-1-elizabeth-jelin.pdf>

Loza, J., y Rigi Luperti, A. (2023). La Nación y el olvido desde una perspectiva de género: La historia de las enfermeras de la Guerra de Malvinas. *Revista Antropologías del Sur*, 10(18), 49–66.

Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas: 1982-2022*. Buenos Aires: Edhasa.

Maffía, D. (2012). *Hacia un lenguaje inclusivo. ¿Es posible?* En Jornadas de actualización profesional sobre traducción, análisis del discurso, género y lenguaje inclusivo [Mesa

redonda]. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina.

Ministerio de Defensa. (s.f.). *Veteranas de guerra: Fotografías*. Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/defensa/coordinacion-de-veteranos-y-veteranas-de-la-guerra-de-malvinas/veteranas-de-guerra>

Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). *Mujeres en la Guerra de Malvinas*. Cultura.gob.ar. <https://museomalvinas.cultura.gob.ar/mujeres-en-la-guerra-de-malvinas/>

Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). *Los diarios del 2 de mayo*. Cultura.gob.ar. <https://museomalvinas.cultura.gob.ar/los-diarios-del-2-de-mayo/>

Pacheco-Salazar, B. (2020). Reflexiones sobre el androcentrismo y el adultocentrismo en la producción del conocimiento. En *Impacto de las mujeres en la ciencia* (pp. 37–57). OEI-ECUADOR; CIESPAL; SENESCYT; REMCI; EPN; INABIO.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio* (C. Gebauer, R. O. Rufino, & M. Tello). Ediciones Al Margen.

Rodríguez Freire, J. (19 de julio de 2021). Malvinas: nuevo fallo reconoce como veterana de guerra a una enfermera de la Fuerza Aérea. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/informacion-general/malvinas/nuevo-fallo-reconoce-como-veterana-guerra-una-enfermera-la-fuerza-aerea-n5226343>

Sau, V. (1981). *Diccionario de ideología feminista* (Vol. 1). Barcelona: Icaria.

van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información* (G. Gal, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1980).

Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento: Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Gedisa.

Verón, E. (1997). *Esquema para el análisis de la mediatización*. Diálogos, 48, 9–16.

Anexo

Imagen 1



Algunas de las mujeres que estuvieron a bordo del buque ARA Itziar que asistió en Malvinas, (Susana Mazza, Silvia Barrera, María Marta Lemme, Norma Entel Navarro, María Cecilia Ricchieri y María Angélica Sendes). Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). *Mujeres en la Guerra de Malvinas*.

Imagen 2



Veteranas de la Marina Mercante. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). *Mujeres en la Guerra de Malvinas*.

EDICION ESPECIAL

LAS MALVINAS SON ARGENTINAS



En una coordinada acción, esta madrugada fuerzas argentinas ocuparon el archipiélago malvinense y pusieron fin así a casi un siglo y medio de ocupación inglesa.

LA CAPITAL

Desembarco de los infantes de marina que, con el apoyo de las fuerzas de aire y tierra, y el empuje de todo un pueblo, recuperaron las Islas Malvinas.

Año LXXVII - Nº 24 228 Mar del Plata, viernes 2 de abril de 1982 Ejemplar \$ 5.000

Noche de Acción, Amanecer de Triunfo

Esta Madrugada se Ocuparon las Islas

En un operativo que comenzó antes de la medianoche de ayer y que culminó a media mañana de hoy, tropas de nuestro país recuperaron el patrimonio argentino las usurpadas Islas Malvinas. Esta acción fue la culminación de una semana intensa, que motivó el despliegue diplomático de todo el mundo. El presidente Galtieri habla al país para referir al histórico acontecimiento.

BUENOS AIRES (A) - El gobierno argentino anunció esta mañana que sus Fuerzas Armadas han "recuperado" para este país las Islas Malvinas, con sus dependencias, las islas de las Foces, las islas de San Pedro y San Pablo, y las islas de San Carlos y San Esteban.

El Gobierno ha anunciado que desde el momento en que se ocuparon las islas, se han iniciado las actividades de recuperación de los recursos naturales, culturales y científicos.

BUENOS AIRES (A) - El presidente Galtieri, en un discurso televisado a las 12.30, anunció que las Fuerzas Armadas argentinas ocuparon las Islas Malvinas, las islas de las Foces, las islas de San Pedro y San Pablo, y las islas de San Carlos y San Esteban.

El presidente Galtieri dijo que la recuperación de las islas fue el resultado de una acción coordinada de las Fuerzas Armadas argentinas, que contó con el apoyo de la población argentina.

Washington (A) - El presidente Jimmy Carter anunció esta mañana que el gobierno de los Estados Unidos se opone a cualquier intento de cambio de estatus de las Islas Malvinas.

Carter dijo que el gobierno de los Estados Unidos respaldará cualquier decisión que tome el gobierno argentino sobre las islas, siempre que se respeten los derechos de los habitantes de las islas.



Mar del Plata, como el país, vivieron un día de alegría. Y así, como le muestra la foto, se festejó por las calles de la ciudad el acontecimiento que devuelve a nuestro patrimonio soberano las Islas Malvinas, después de 180 años por los ingleses.

Deploran "El uso de la Fuerza"

URGEN LOS EE. UU. A RETIRAR TROPAS

WASHINGTON (AP) - Estados Unidos sigue hoy a Argentina que insiste en las fuerzas militares de las Islas Malvinas, o Falkland, en el Atlántico Sur un grupo de otros que administran Argentina y que las argentinas no hacen desde ayer. "Quisiera al gobierno de Argentina que se retire de las islas Malvinas", dijo la vocera de Prensa, Carol Annas.

WASHINGTON (A) - El ministro de los Exteriores, Francisco Armijo, dijo hoy, luego de la reunión de emergencia del Consejo de Seguridad, que el "Argentina está pronta a unirse al acuerdo de las Naciones Unidas". El gobierno de Galtieri también dijo que se opone al compromiso de mantener el estatus de las islas Malvinas, a raíz de la recuperación de las islas Malvinas por las Fuerzas Armadas argentinas.

Portada del diario La Capital del día 02 de Abril de 1982. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). Los diarios del 2 de mayo.

LA NACION

Segunda edición

3 secciones Buenos Aires, viernes 2 de abril de 1982 33 páginas Precio \$27.000

Desembarco argentino en el archipiélago de las Malvinas

Efectivos de las tres fuerzas, mediante una operación comando, iniciaron la toma de Puerto Stanley. Gran Bretaña pidió la intervención del Consejo de Seguridad de la UN. El embajador argentino en ese organismo señaló que "la razón de la crisis es la irracional negativa británica a una justa y lógica solución"



El Sr. Carlos Menéndez Ugartechea, secretario de Estado y ex ministro de Defensa.

ULTIMO MOMENTO

Finaliza la maniobra de iniciarse las operaciones de recuperación del archipiélago de las Malvinas con una operación comando para tomar las instalaciones del aeropuerto de Puerto Stanley, ubicada en el extremo Poniente, a 5 kilómetros de la zona urbana de la ciudad.

Completada esta parte de la operación, a las 2 de la madrugada comenzó el desembarco en las islas y la llegada de los aviones de transporte de la Fuerza Aérea, con personal del Ejército argentino.

La toma del aeropuerto de Puerto Stanley estuvo a cargo de efectivos de la Infantería de Marina.

De acuerdo con lo que se sabía, hasta las 4 se concentró un número de milicias y los primeros desembarcos sobre islas cercanas a Puerto Stanley.

May 2 de abril

La jornada del 2 de abril se abrió en medio de una expectativa mundial que hoy se vive que es consecuencia de la toma por parte de Argentina de las Malvinas.

De madrugada, los efectivos de la infantería de Marina y de la Fuerza Aérea desembarcaron en las islas de las Malvinas que forman parte de un archipiélago de 18 islas y isletas que se encuentran a 1.400 kilómetros al sur de la Argentina.

Una fuerza aérea, con el apoyo de la Armada y la Infantería de Marina, se concentró en las islas de las Malvinas, en la zona de Puerto Stanley, a las 2 de la mañana.



El círculo indica el sitio Puerto Stanley, donde está ubicado el aeropuerto de Puerto Stanley, que fue tomado en una operación comando por las fuerzas de la Armada Argentina.

El desembarco de las tropas argentinas en las Malvinas, el 2 de abril, se inició en la zona de Puerto Stanley, a las 2 de la mañana.

El desembarco de las tropas argentinas en las Malvinas, el 2 de abril, se inició en la zona de Puerto Stanley, a las 2 de la mañana.

Una jornada cuyo clima anticipaba los hechos

El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas. El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas.

Derivaciones diplomáticas

El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas. El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas.

El giro británico hacia una solución diplomática

El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas. El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas.

Esta madrugada en nuestra redacción

El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas. El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas.

Suspenden vuelos a Londres

El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas. El día 2 de abril, el clima en Buenos Aires anticipaba los hechos que se iban a producir en las Malvinas.

Imagen 5



Portada del diario *Popular* del día 03 de Mayo de 1982. Fuente: Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur. (s.f.). *Los diarios del 2 de mayo*.

Imagen 6



7. El trabajo de los fotógrafos fue objeto de una férrea censura. Tenían la orden de mostrar imágenes de la vida cotidiana de los isleños, que en ningún momento transmitieran el escenario de un conflicto armado.

Fuente: El País (2022), Las fotos recuperadas de la guerra de Malvinas.